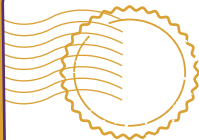


¡Quien encuentra,
cuenta!



ORACIÓN DIARIA PARA ADULTOS
EN CAMINO HACIA LA PASCUA
CUARESMA 2026



Queridas hermanas y queridos hermanos,

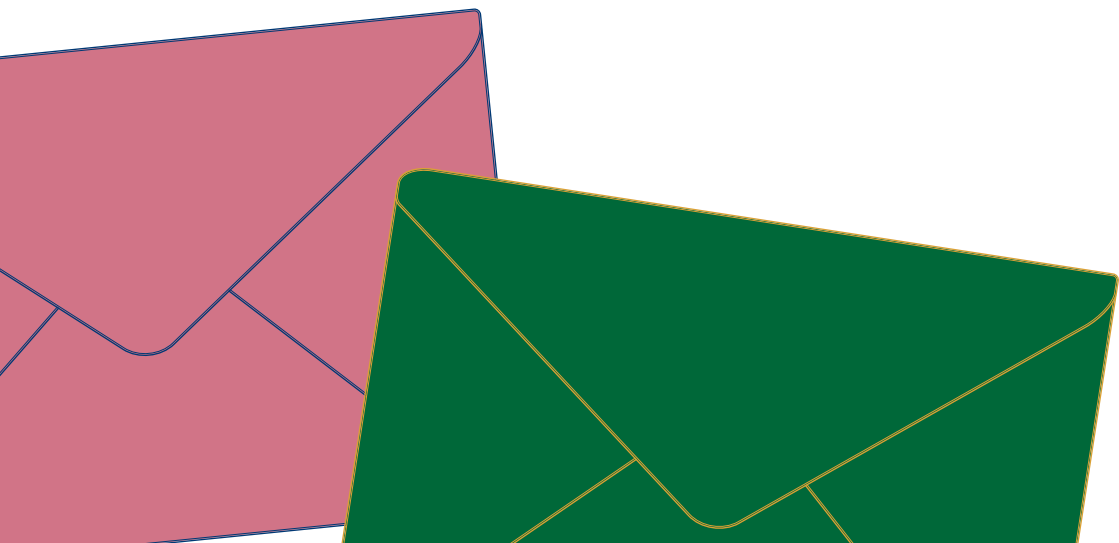
ante el título elegido —¡Quien encuentra, cuenta! — para acompañar el camino hacia la Pascua, me siento profundamente interpelado sobre los testimonios de alegría de los que soy y me hago testigo, no solo con las palabras, sino sobre todo con la vida. Lo que me consuela es la certeza de que la Alegría, la del Evangelio, siempre encuentra el camino para llegar a cada hombre y cada mujer, y que, a mí, como don especial, se me confía la responsabilidad de facilitarle el camino. Consciente de que solos todo resulta más difícil, deseo que podamos tener una compañera especial de camino en esta Cuaresma. Es de María de quien podemos aprender no solo a contar, sino incluso a cantar la Alegría que nos encuentra allí donde vivimos, de las formas más inesperadas. No es casualidad, quizá, que durante la Cuaresma celebremos la fiesta de la Anunciación del Señor. Los invito a volver a tomar en las manos el texto del Magnificat, que encontramos en el Evangelio de Lucas, capítulo 1, versículos 46-55. Es un canto de Alegría que brota de un encuentro entre dos madres y dos hijos, y que se convierte en bendición. El deseo es que cada encuentro de esta Cuaresma, tanto en las páginas de la Biblia como en la vida cotidiana, sea fecundo en palabras capaces de “servir a la vida, servir a la Alegría, servir a la alegría de vivir”, y de preparar el corazón para la Alegría del Resucitado.

*Buen camino
+ Francesco*

¡Quien encuentra, cuenta! es la invitación al testimonio para este Tiempo de Cuaresma, aprendiendo su estilo de los distintos personajes que encontraremos en los Evangelios dominicales. Será una Cuaresma de encuentros y de palabras, de cartas recibidas y, a nuestra vez, escritas a los hermanos y a Dios. Porque cuando la Alegría entra en nuestra vida, ¡no podemos guardarla solo para nosotros!

Por eso nos ponemos en oración diaria como Testigos de la Alegría:

1. con *profundidad*, interpelados por *los discípulos*
2. sin *ambigüedad*, interpelados por *el diablo*
3. con *espíritu profético*, interpelados por *Moisés y Elías*
4. con *deseo*, interpelados por *la Samaritana*
5. con *verdad*, interpelados por *el ciego de nacimiento*
6. con *libertad*, interpelados por *Lázaro*
7. con *fe*, interpelados por *el centurión*
8. con *humildad*, interpelados por *Pedro*
9. con *firmeza*, interpelados por *María*
10. con *audacia*, interpelados por *Nicodemo*
11. por la *Alegría* que es *Jesús*
12. por la *Paz* que viene de *Jesús*



Cada día, oremos así...

Creamos silencio a nuestro alrededor:
no nos dejemos distraer por nada, dejemos de lado el celular
y la televisión para hablar con el Señor.

Hagamos la *señal de la cruz*
y sigamos las distintas propuestas que encontramos
en las diversas páginas del folleto.

Dejémonos *interpelar por lo que leemos y oramos*,
dándonos *el tiempo necesario* para que la Palabra de Dios
resuene dentro de nosotros.

Si oramos con otros,
podemos dedicar un tiempo —más o menos breve—
a *compartir lo que ha nacido en nosotros durante la oración*:
una emoción, una palabra, una pregunta o un comentario.

Interioricemos el compromiso
que se nos confía, comenzando desde ahora
a *imaginar ocasiones concretas para vivirlo*.

Concluyamos con la *señal de la cruz*.

Junto a la oración, mediante el apoyo a *los proyectos misioneros*
(presentados en las páginas siguientes de este folleto),
podemos hacernos cercanos a otros testigos de la Alegría,
lejanos en el espacio, pero cercanos en la fe.



Proyectos *misioneros*

Al identificar los *proyectos misioneros* de este año, nos hemos dejado guiar por la exhortación apostólica *Dilexit te*, del Papa *Leone XIV*, que nos recuerda que «en el llamado a reconocerlo en los pobres y en los que sufren se revela el corazón mismo de Cristo, sus sentimientos y sus decisiones más profundas, a las que todo santo busca conformarse». Una atención para cada misión, en torno a la cual se desarrollan diversos proyectos que podemos apoyar:

Con una donación al *Centro Misionero Diocesano* mediante transferencia bancaria a los siguientes datos:

Diócesis de Bérgamo:

IBAN: IT380538711100000042727731

Concepto: Centro Misionero para Cuaresma 2026.

O bien, dirigiéndose a la propia parroquia
para conocer las modalidades de la donación
comunitaria

Bolivia ~ Atención a la educación

Dirigiéndose a algunos educadores, el Papa Francisco recordaba que la educación ha sido siempre una de las expresiones más altas de la caridad cristiana: «La vuestra es una misión llena de obstáculos, pero también de alegrías. [...] Una misión de amor, porque no se puede enseñar sin amar». En este sentido, desde los tiempos más antiguos, los cristianos han comprendido que el conocimiento libera, da dignidad y acerca a la verdad. Para la Iglesia, enseñar a los pobres era un acto de justicia y de fe. Inspirada en el ejemplo del Maestro, que enseñaba al pueblo las verdades divinas y humanas, asumió la misión de formar a niños y jóvenes, especialmente a los más pobres, en la verdad y en el amor. Esta misión tomó forma con la fundación de Congregaciones dedicadas a la educación popular.

(Papa León XIV, Dilexit te, 68)

En las misiones diocesanas en Bolivia, entre las atenciones pastorales que se han desarrollado a lo largo de los años gracias al apoyo recibido, se encuentra también el ámbito educativo: desde el Colegio Marien Garten, hasta el apoyo escolar de la parroquia de Condebamba, y la formación de maestros que sor Giusy acompaña en Potosí.

Cuba ~ Atención a la salud

Hoy, este legado continúa en los hospitales católicos, en los centros de atención abiertos en regiones remotas, en las misiones sanitarias que trabajan en las selvas, en los centros de acogida para personas con adicciones y en los hospitales de campaña en zonas de guerra. La presencia cristiana junto a los enfermos revela que la salvación no es una idea abstracta, sino una acción concreta. En el gesto de curar una herida, la Iglesia anuncia que el Reino de Dios comienza entre los más vulnerables. Y al hacerlo, permanece fiel a Aquel que dijo: «Estuve [...] enfermo y me visitaron» (Mt 25, 35-36). Cuando la Iglesia se arrodilla junto a un leproso, a un niño desnutrido o a un moribundo anónimo, realiza su vocación más profunda: amar al Señor allí donde Él está más desfigurado.

(Papa León XIV, Dilexit te, 68)

En Cuba no se puede hacer mucho, nos dicen nuestros misioneros, pero incluso una simple aspirina para quien no tiene nada es una gran ayuda. Desde hace tiempo han organizado la distribución de medicamentos, tanto en la parroquia como en las comunidades más remotas, lugares unidos por la extrema dificultad para conseguir incluso los remedios más básicos. Desde la compra en Italia, pasando por el transporte a Cuba, hasta la distribución en el lugar... es un camino exigente que necesita de nuestra ayuda.

Costa d'Avorio ~ Atención a la discapacidad

La santidad cristiana suele florecer en los lugares más olvidados y heridos de la humanidad. Los más pobres entre los pobres —aquellos que no solo carecen de bienes, sino también de voz y de reconocimiento de su dignidad— ocupan un lugar especial en el corazón de Dios. Son los predilectos del Evangelio, los herederos del Reino (cf. Lc 6,20). En ellos Cristo continúa sufriendo y resucitando. En ellos la Iglesia vuelve a descubrir su llamada a manifestar su rostro más auténtico. [...] También se puede recordar a san Benito Menni y a las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús, junto a las personas con discapacidad. [...] Cada uno, a su manera, ha descubierto que los más pobres no son solo objeto de nuestra compasión, sino maestros del Evangelio. No se trata de “llevarles” a Dios, sino de encontrarlo en medio de ellos. Todos estos ejemplos nos enseñan que servir a los pobres no es un gesto que se hace “de arriba hacia abajo”, sino un encuentro entre iguales, donde Cristo se revela y es adorado.

(Papa León XIV, *Dilexit te*, 76.79)

Desde hace ya algunos años damos a conocer y apoyamos la labor que Walter, junto con don Marco y don Luca, ha impulsado en la misión de Agnibilekrou: un servicio diurno dedicado a las personas con discapacidad que no solo brinda apoyo a cada persona y a sus familias, sino que también busca intervenir en la percepción que la cultura local tiene sobre esta realidad.



Albania

Atención a la pastoral carcelaria

No se puede concluir esta reflexión sobre las personas privadas de libertad sin mencionar a los detenidos que se encuentran en diversas cárceles y centros de detención. A este propósito, recordamos las palabras que el papa Francisco dirigió a un grupo de ellos: «Para mí, entrar en una cárcel es siempre un momento importante, porque la cárcel es un lugar de gran humanidad [...]. De una humanidad probada, a veces cansada por las dificultades, los sentimientos de culpa, los juicios, las incomprensiones, los sufrimientos, pero al mismo tiempo llena de fuerza, de deseo de perdón y de anhelo de superación». Esta voluntad, además, ha sido asumida también por las Órdenes dedicadas a la liberación de los prisioneros como un servicio preferencial a la Iglesia. Como proclamaba san Pablo: «Cristo nos ha liberado para la libertad» (Gal 5,1). Y esta libertad no es solo interior: se manifiesta en la historia como un amor que cuida y libera de toda forma de esclavitud.

(Papa León XIV, Dilexit te, 62)

En Albania, don Matteo tiene la posibilidad de visitar la cárcel y de desarrollar su labor de catequesis, de celebración y de ayuda caritativa a quienes, privados de libertad, están recorriendo su camino de reinserción. Es un servicio precioso y un testimonio significativo de cercanía y esperanza, que promueve la dignidad de los detenidos y al que estamos llamados a contribuir.

*Escanea aquí para ver
algunos video-testimonios de las misiones*

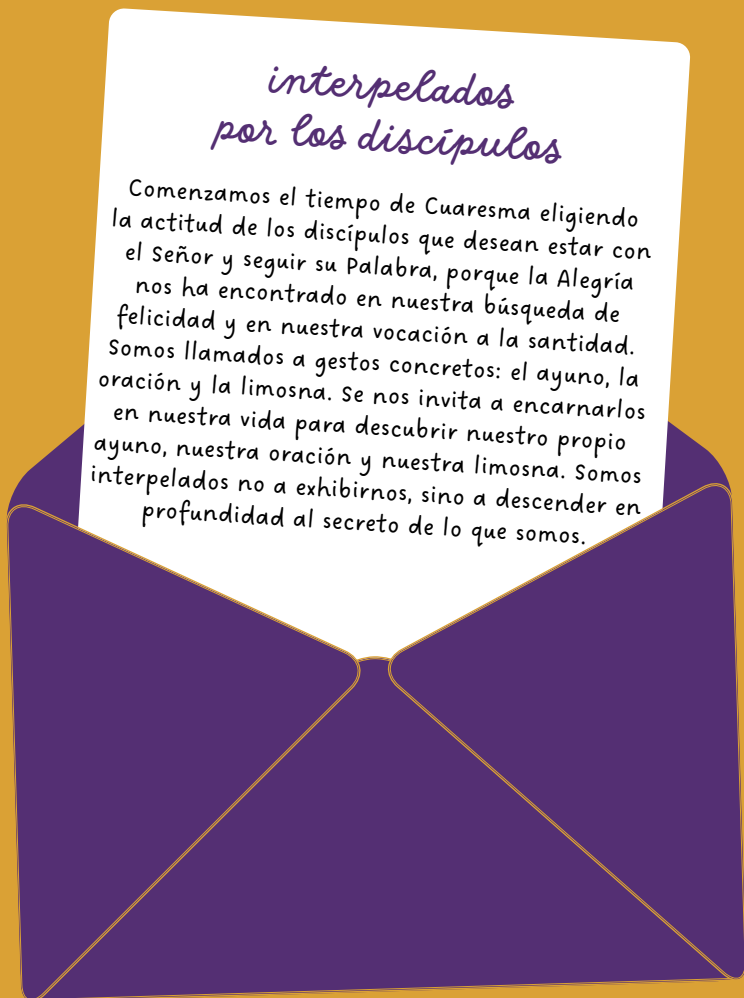


SEMANA DE CENIZA

Dar testimonio con *profundidad*

interpelados por los discípulos

Comenzamos el tiempo de Cuaresma eligiendo la actitud de los discípulos que desean estar con el Señor y seguir su Palabra, porque la Alegría nos ha encontrado en nuestra búsqueda de felicidad y en nuestra vocación a la santidad. Somos llamados a gestos concretos: el ayuno, la oración y la limosna. Se nos invita a encarnarlos en nuestra vida para descubrir nuestro propio ayuno, nuestra oración y nuestra limosna. Somos interpelados no a exhibirnos, sino a descender en profundidad al secreto de lo que somos.



Del Evangelio según san Mateo (6,1-6.16-18)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«Cuando tú des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha, para que tu limosna quede en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Cuando tú reces, entra en tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Cuando tú ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro, para que no vean los hombres que ayunas, sino solo tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará».

HOY, DURANTE EL DÍA,

me comprometo a volver a encontrarme en la oración
y en el diálogo con su Palabra, robando tiempo a la "red",
a sus seducciones y a las palabras que tantas veces
me alejan de la vida buena.

PARTICIPO EN LA EUCARISTÍA EN LA PARROQUIA.

PARA CONCLUIR, REZO ESTA ORACIÓN:

Haz, Señor, de mi oración
un verdadero encuentro contigo.
Ayúdame a cortar todo lo que no sirve para nada,
todo lo que me impide
en mis gestos y en mis pensamientos,
y a dar a quien no tiene nada,
con corazón libre y manos abiertas.
Amén.

JUEVES 19 DE FEBRERO DE 2026

Del Evangelio según san Lucas (9,23-24)

En aquel tiempo, Jesús decía: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por causa mía, la salvará».

Al comienzo de la Cuaresma, la palabra de Jesús penetra en lo profundo, mirando ya hacia la Pascua de dolor y resurrección. La experiencia nos acostumbra a narrar lo vivido solo después de que ha sucedido. Jesús, en cambio, hoy habla de sí mismo y del seguimiento de los discípulos con una mirada abierta al cumplimiento futuro. No se trata de adivinar lo que sucederá después, sino de dar testimonio de que tanto en la pérdida como en la ganancia, el Señor permanece siempre fiel a su alianza de vida. ¡Entremos con confianza en la profundidad de esta promesa!

HOY, DURANTE EL DÍA,
me comprometo a vivir plenamente mi jornada, en sus pérdidas
y en sus ganancias, procurando también ir contracorriente y
cargar sobre mis hombros el cansancio de los demás.

PARA CONCLUIR, REZO ESTA ORACIÓN
DE MADELEINE DELBRÊL:

Cada mañana es una jornada entera
que recibimos de las manos de Dios.
Dios nos da un día preparado por Él mismo para nosotros.
No hay nada de más
ni nada de “insuficiente”,
nada indiferente y nada inútil.
Es una jornada obra maestra
que viene a pedirnos ser vivida.
Amén.

VIERNES 20 DE FEBRERO DE 2026

Del Evangelio según san Mateo (9,14-15)

Se acercaron a Jesús los discípulos de Juan y le dijeron: «¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, mientras que tus discípulos no ayunan?». Jesús les respondió: «¿Acaso pueden los invitados a la boda estar de luto mientras el esposo está con ellos? Pero llegarán días en que el esposo les será quitado, y entonces ayunarán».

Los discípulos de Juan hablan de una práctica suya: ayunan con frecuencia. En cambio, los discípulos de Jesús parecen testimoniar lo contrario. Los gestos expresan un significado, y el sentido del ayuno cristiano es alimentar el deseo de encontrarse con el Señor. El ayuno alimenta el deseo. Esto, que puede parecer paradójico, es signo de la profundidad de nuestro ser discípulos: alegres al ayunar, alegres al saborear, alegres al volver a desear a Aquel que ya hemos saboreado.

HOY, DURANTE EL DÍA,

me comprometo a apoyar los proyectos misioneros propuestos para tender una mano a las Misiones Diocesanas de Bolivia, Costa de Marfil, Cuba y Albania, según las modalidades indicadas al final del folleto.



Una carta desde Malawi

*de Chiara Lucchini
y Federica Zanni, misioneras*

Queridos amigos de Bérghamo:

somos Chiara y Federica, y hace poco hemos sido enviadas por el obispo Francesco como misioneras a Malawi. Estos primeros días aquí, en Ntcheu, en la misión de las Hermanas Sacramentinas, están llenos de primeros encuentros que nos permiten adentrarnos poco a poco en la historia de las personas y de los lugares. Al llegar a Malawi, desde el aeropuerto de Blantyre, los sonidos y los paisajes nos parecieron familiares y, al mismo tiempo, nuevos. Las sonrisas son verdaderamente las protagonistas de los días: rostros nuevos, nombres por aprender y risas ante cada pronunciación equivocada. Es una hermosa emoción pronunciar las primeras palabras en chichewa, porque abren de inmediato a la alegría del encuentro. La lluvia nos ha recibido como un signo de bienvenida: ha comenzado la temporada de lluvias y la tierra, las cosechas y las personas lo agradecen. La alegría en el corazón y los ojos llenos de curiosidad dan color a estos días intensos. Durante estos primeros días hemos participado en las clases de la escuela primaria y de educación infantil, y los fines de semana colaboramos en las actividades pastorales con niños y adolescentes, aprendiendo danzas y jugando juntos. Una tarde fuimos a Gumbu a encontrarnos con niños con discapacidad y jugamos con ellos al netball. Poco a poco y con profundidad seguiremos conociendo...

Para concluir, **REZO CON LAS PALABRAS DEL PADRE NUESTRO**, con una intención especial de confiar al Señor la misión de Chiara y Federica. Encontradas por Él, ¡puedan llegar a ser su voz, como los discípulos!

Del Evangelio según san Lucas (5,27-29)

En aquel tiempo, Jesús vio a un publicano llamado
Leví, sentado en el puesto de impuestos, y le dijo:
«Sígueme». Y él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió.
Después, Leví le preparó un gran banquete en su casa.

Leví, recaudador de impuestos, está sentado cuando Jesús lo llama a seguirlo. La llamada lo alcanza no solo en la superficie del oído, sino en lo más profundo de los afectos y de la vida. Leví, al levantarse, abre a Jesús las puertas de su casa y lo invita a sentarse y a compartir todo lo que posee. Jesús alcanza a Leví en lo profundo, y Leví entrega a Jesús su propia profundidad. Es este intercambio íntimo y recíproco el que hará de Leví un discípulo según el corazón de Dios.

HOY, DURANTE EL DÍA,

me comprometo a no juzgar a nadie, a no sentirme mejor que
los demás, a permanecer cerca del hermano incluso cuando se
equivoca.

PARA CONCLUIR, REZO ESTA ORACIÓN
DE TIJÓN DE ZADONSK:

Señor, dame un corazón para amarte,
dame ojos para verte en mis hermanos,
dame oídos para escuchar y reconocer tu voz,
dame labios para hablar de ti.

Dame olfato para percibir tu perfume,
dame manos para tocarte y pies para seguirte.
Amén.

PRIMERA SEMANA

Dar testimonio *sin ambigüedades*

interpelados por el diablo

La experiencia del desierto no solo interpela, sino que también tienta: el silencio, la interrupción del frenesí, el tiempo para estar con uno mismo, el espacio de las preguntas y de las emociones más profundas. Puede ser también desesperación y muerte. Es una soledad que hay que habitar y ayudar a habitar. Jesús es acompañado por el Espíritu Santo y encontrado por el diablo, que intenta seducirlo apelando a su posible hambre de pan, de dominio y de poder, utilizando incluso las palabras de la Escritura para su propio interés. Pero Jesús no cae en la trampa: desenmascara su ambigüedad con su misma arma, la Palabra del Padre. También a nosotros nos sucede encontrarnos con el desierto y con el mal: busquemos buenos compañeros de camino, demos testimonio de la Palabra y elijamos renunciar a todo aquello que no corresponde al estilo del Evangelio.

Del Evangelio según san Mateo (4,1-11)

En aquel tiempo, Jesús fue conducido por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. El tentador se le acercó y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan». Pero Él respondió: «Está escrito: “No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”».

Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en lo alto del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo».

Jesús le respondió: «Está escrito también: “No tentarás al Señor tu Dios”». Después el diablo lo llevó a un monte muy alto, le mostró todos los reinos del mundo y su gloria, y le dijo: «Todo esto te daré si, postrándote, me adoras».

Entonces Jesús le respondió: «Vete, Satanás, porque está escrito: “Al Señor tu Dios adorarás y a Él solo darás culto”».

HOY, DURANTE EL DÍA,

me comprometo a darme cuenta de que hacer todo lo que quiero no me hace más hijo y, ciertamente, muchas veces me hace menos hermano. Haré más elecciones que pongan en el centro las necesidades y los deseos de quienes están a mi lado.

PARTICIPO EN LA EUCARISTÍA EN LA PARROQUIA.

**PARA CONCLUIR, REZO ESTA ORACIÓN
DE ROMANO GUARDINI:**

Oh Espíritu de Jesucristo,
toma lo que es suyo y dámelo,
para que llegue a ser mío.
Haz brillar en mí tu luz
para que reconozca tu verdad.
Ata mi corazón a la fidelidad de la fe
para que no me aparte de ella.
Y enséñame a amar porque,
sin amor, la verdad está muerta.
Convénceme del amor de Dios
y dame la fuerza para amarlo de nuevo,
para que yo permanezca en Él y Él en mí.
Amén.

Del Evangelio según san Mateo (25,44-45)

Los que estén a la izquierda responderán:
«Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed,
forastero o desnudo, enfermo o en la cárcel, y no te
servimos?». Entonces el Rey les responderá:
«En verdad les digo: todo lo que dejaron de hacer
a uno de estos más pequeños, dejaron de hacerlo
conmigo».

La ambigüedad surge cuando el relato de nuestra vida es ciego, falso o incompleto. Tal vez los discípulos no han visto el cansancio del prójimo; tal vez mienten al Señor de la vida; tal vez ni siquiera son conscientes de lo que hacen. El antídoto contra la ambigüedad es la transparencia, y es transparente quien se deja atravesar por la luz. Pidamos hoy la gracia de saber habitar en la luz, esa luz que nos abre los ojos para ver al necesitado y servirlo como lo hizo Jesús.

HOY, DURANTE EL DÍA,

me comprometo a tratar de mantener los ojos abiertos y el corazón vigilante para acoger lo que el Señor me está diciendo y aquello que hoy me pide servir en lo que suceda.

PARA CONCLUIR, REZO ESTA ORACIÓN
DE SØREN KIERKEGAARD:

Oh Dios, nuestro Padre,
¡tú nos has amado primero!
Señor, hablamos de ti
como si nos hubieras amado primero
en el pasado, una sola vez.
No es así: tú nos amas primero, siempre,
tú nos amas sin cesar,
día tras día, durante toda la vida.
Cuando por la mañana me despierto
y elevo hacia ti mi espíritu,
Señor, Dios mío, tú eres el primero:
tú me amas siempre primero,
cada día, siempre.
Amén.

Del Evangelio según san Mateo (6,11-13)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; o nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal».

En la oración del Padre Nuestro, Jesús nos enseña a pedir ser liberados del mal. El mal no es un anti-Dios que guíe nuestros pasos.

Dios es siempre más fuerte que el mal porque es el único Dios. El bien libera. Siempre. Libera del miedo y de la esclavitud; libera de la venganza y de la tentación. El bien libera de toda forma de doblez y de ambigüedad. El diablo quiere hacernos esclavos. El Señor nos quiere libres: libres del mal, libres para hacer de nuestra vida un don de confianza entre Padre e hijos.

HOY, DURANTE EL DÍA,

me comprometo a no decir demasiados "yo", a no sentirme siempre el centro del mundo. Los sustituiré por el "nosotros" siempre que pueda.

**PARA CONCLUIR, REZO ESTA ORACIÓN
DE SANTO TOMÁS MORO:**

Danos, Señor, una buena digestión
y también algo para digerir.

Danos la salud del cuerpo
con el buen humor necesario para conservarla.
Danos, Señor, un alma que no conozca el tedio,
los rezongos, los suspiros ni los lamentos,
y no permitas que nos preocupemos en exceso
por esa cosa tan invasiva que se llama "yo".

Amén.

Del Evangelio según san Lucas (11,32)

En aquel tiempo, Jesús dijo: «En el día del juicio, los habitantes de Nínive se levantarán contra esta generación y la condenarán, porque ellos se convirtieron con la predicación de Jonás. Y aquí hay alguien más grande que Jonás».

Pensando en los grandes profetas como Jonás, los contemporáneos de Jesús los toman como ejemplo y se consideran también a sí mismos como profetas. Lamentablemente, entre lo que piensan de sí mismos y lo que viven con sus palabras y gestos hay un abismo. Jesús desenmascara la ambigüedad. Los pecadores habitantes de Nínive, a quienes fue enviado Jonás, se convirtieron al escuchar su predicación. En cambio, los contemporáneos de Jesús, aun apelando a los profetas, caen en un error aún mayor: no reconocen a Jesús. Que el Señor abra nuestros ojos para desenmascarar las ambigüedades y las cerrazones del corazón.

HOY, DURANTE EL DÍA,

me comprometo a realizar sencillos gestos de cercanía, de atención y de ayuda: una sonrisa, un apretón de manos, unas palabras compartidas. No quiero que la indiferencia sea el estilo de mi vida.

PARA CONCLUIR, REZO ESTA ORACIÓN
DE BRUNO FORTE:

Señor, haznos atentos al sufrimiento del mundo;
haz que descubramos la solidaridad en la pobreza con todos los
desolados y oprimidos de la tierra.
Haz que nuestro corazón lata al unísono
con el dolor del ser humano.
Amén.

Del Evangelio según san Mateo (7,9-11)

Jesús enseñaba diciendo: «¿Quién de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿Y si le pide un pez, le dará una serpiente? Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a quienes se las pidan!».

En el corazón del ser humano pueden habitar el mal y la ambigüedad. Jesús es consciente de ello. Pero este rasgo ambiguo no se convierte para Él en motivo de condena definitiva, sino en un camino de conversión. Jesús apela a la bondad de la que el hombre es capaz. Es la bondad que nace de la petición de un hijo y del rostro del hermano necesitado; es la bondad que brota del deseo de hacer de la propia vida un don y del anhelo profundo de realizar la oración del Padre Nuestro: «como en el cielo, así también en la tierra».

HOY, DURANTE EL DÍA,

me comprometo a dar a quien me pide, a dejarme encontrar por quien me busca, a abrir a quien llama a mi puerta: no pasaré el día jugando a las escondidas para no dejarme encontrar.

PARA CONCLUIR, REZO ESTA ORACIÓN
DE VITTORIO GASSMAN:

Siempre te llamo cuando toco fondo,
me sé el número de memoria;
dejo un mensaje si no estás.
Sé que a veces a algún afortunado
le borras la deuda que todos tenemos contigo.
La factura haz que me toque pagarla a mí, pero dime al menos que no
harás cortar mi línea.
Te ruego: cuando resuene
ese último y doloroso timbrado,
¡Dios!, no cuélgues: ¡respóndeme!
Amén.

VIERNES 27 DE FEBRERO DE 2026

Del Evangelio según san Mateo (5,23-26)

En aquel tiempo, Jesús enseñaba diciendo:
«Por tanto, si al presentar tu ofrenda en el altar
recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti,
deja allí tu ofrenda delante del altar, ve primero
a reconciliarte con tu hermano y luego vuelve a
presentar tu ofrenda».

El Evangelio de hoy es exigente. La oración y el encuentro con Dios pueden ser un refugio en tiempos de dificultad, pero nunca pueden convertirse en una evasión de la caridad en las relaciones cotidianas. Jesús invita a reconciliarse — aunque cueste— con el hermano antes de acercarse al altar de Dios. Una vida sin ambigüedades es una vida en la que afectos, relaciones y fe están integrados de manera armónica.

La comunión con Dios va de la mano de la comunión con el prójimo. Hoy es viernes: ¿no es acaso el tiempo oportuno para pedir perdón?

HOY, DURANTE EL DÍA,

me comprometo a vivir pequeños gestos de reconciliación.

SIGO APOYANDO LOS PROYECTOS MISIONEROS PROPUESTOS PARA
TENDER UNA MANO A LAS MISIONES DIOCESANAS DE BOLIVIA, COSTA
DE MARFIL, CUBA Y ALBANIA.



Una carta desde Cuba *de don Sergio Armentini, misionero*

Queridos amigos:

soy don Sergio y me encuentro en la misión diocesana en Cuba, en la zona pastoral de Baracoa-Maisí, en el extremo oriental de la isla.

En la experiencia misionera que estoy viviendo, el deseo de anunciar y buscar la Verdad es constante y profundo, sin ambigüedades. En el mundo que estamos llamados a servir en esta parte del Caribe, no es fácil “no ceder” a los pactos con ese llamado interior que todos llevamos a ser un poco “hijos de las tinieblas”, porque muchas veces, para conseguir algo, para “resolver” algo, hay que ensuciarse las manos y, a veces, bastante...

Pero sabemos que la Verdad —que para nosotros los cristianos tiene los rasgos bien definidos del Mesías de Nazaret— nos invita a hacer luz dentro de nosotros y a ser reflejo de esa luz que no conoce ocaso.

La tentación llama repetidamente a nuestro corazón, también en estas tierras de misión, y a menudo nos provoca a buscar atajos y comodidades. Pero la llamada del Evangelio, aun cuando nos conduce por caminos largos y difíciles, sigue siendo para nosotros esperanza de salvación.

Concluyo **REZANDO CON LAS PALABRAS DEL PADRE NUESTRO**, con una intención especial de confiar al Señor la misión de don Sergio. Encontrado por Él, ¡pueda anclarse en Él para ser instrumento sincero de salvación!

SÁBADO 28 DE FEBRERO DE 2026

Del Evangelio según san Mateo (5,43-45)

«Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo”. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; Él hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos».

La ambigüedad suele ser lo contrario de la coherencia. Jesús nos invita a superar no solo la ambigüedad, sino también cierta forma de coherencia que entra en conflicto con el Evangelio. La coherencia humana querría responder bien al bien y mal al mal. Pero al mal estamos llamados a responder con la caridad; al enemigo, con el amor; al perseguidor, con la oración. Señor, concédenos ser luz que disipa las ambigüedades del mundo y sal que da sabor incluso a las relaciones y situaciones más difíciles de la vida.

HOY, DURANTE EL DÍA,

me comprometo a realizar un gesto de bien que desde hace mucho tiempo quisiera hacer, pero que nunca he tenido el valor ni la fuerza de llevar a cabo, quizá precisamente hacia un “enemigo, perseguidor”.

PARA CONCLUIR, REZO ESTA ORACIÓN
DE BRUNO FORTE:

Señor, haznos atentos al sufrimiento del mundo;
ayúdanos a descubrírnos solidarios con la pobreza, con todos los
desolados y oprimidos de la tierra. Haz que no vivamos ciegos ante
las llagas de los hombres
ni sordos a los gemidos de los que sufren.
Haz que nuestro corazón lata
al unísono con el dolor del ser humano.
Amén.

SEGUNDA SEMANA

Dar testimonio con *profecía*

*interpelados
por Moisés y Elías*

La profezia biblica è un messaggio ispirato da Dio. È il suo Spirito che sussurra ai profeti avvertimenti per il futuro, comandamenti del Signore, affinché possano farsi voce, a volte grido, per tutti gli uomini e le donne. Continuiamo allora ad ascoltare la voce dello Spirito, conversiamo con la Parola di Dio perché le nostre parole possano venire da Dio, profumare della Sua gioia non da tenere per sé.

DOMINGO 1 DE MARZO DE 2026

Del Evangelio según san Mateo (17,1-9)

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, su hermano, y los llevó aparte a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos: su rostro brillaba como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías, que conversaban con Él.

Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús:
«Señor, ¡qué bien estamos aquí! Si quieres, haré aquí tres tiendas: una para ti, una para Moisés y otra para Elías». Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y desde la nube se oyó una voz que decía:
«Este es mi Hijo amado, en quien me complazco.
Escuchadlo».

HOY, DURANTE EL DÍA,

me comprometo a descubrir en los demás aquello bueno que siempre se me había escapado, con la fuerza del Espíritu.
A veces basta una mirada diferente para ver a los otros como nunca los hemos visto.

PARTICIPO EN LA EUCARISTÍA EN LA PARROQUIA.

**PARA CONCLUIR, REZO ESTA ORACIÓN
DE MADELEINE DELBRÊL:**

Porque tus palabras, Dios mío, no han sido hechas para permanecer inertes en nuestros libros, sino para poseernos
y recorrer el mundo en nosotros,
permite que, de aquel fuego de alegría
que encendiste un día en una montaña
y de aquella lección de felicidad,
alguna chispa nos alcance y nos posea,
nos envuelva y nos penetre.
Amén.

Del Evangelio según san Lucas (6,38)

En aquel tiempo, Jesús decía: «Dad y se os dará: una medida buena, apretada, colmada y rebosante será puesta en vuestro regazo, porque con la medida con que midáis, se os medirá a vosotros».

El profeta es quien sabe reconocer la acción de Dios en la historia. Moisés y el pueblo en el desierto se alimentan del maná; Elías encuentra en una torta el alimento para caminar cuarenta días y cuarenta noches. Reconocer la acción de Dios tiene el mismo efecto también en nosotros. El don de Dios es derramado en nuestro regazo con medida buena, apretada, colmada y rebosante, y así nos da vida. Alimentémonos de Dios y dejémonos modelar por la sobreabundancia de su misericordia.

HOY, DURANTE EL DÍA,

me comprometo a intentar una vez más donar y perdonar.
La misericordia que el Señor me concede se convierte, por gracia,
en el perdón que ofrezco a mi prójimo.

PARA CONCLUIR, REZO ESTA ORACIÓN
DE CRISTINA RAIMBOLT:

Si creemos que el perdón es más fuerte que el mal que nos hiere,
y más grande que nuestro orgullo y nuestro sufrimiento;
si creemos que el perdón es fuente de una libertad más profunda,
de paz y de dulzura, y que hace crecer la vida;
si creemos que el perdón hace crecer
en lo más hondo de nosotros
la alegría de la resurrección y el gozo de la Pascua;
entonces transformaremos nuestra vida.
Amén.

Del Evangelio según san Mateo (23,8-10)

«Ustedes no se hagan llamar “rabí”, porque uno solo es su Maestro y todos ustedes son hermanos. Y no llamen “padre” a nadie en la tierra, porque uno solo es su Padre: el del cielo. Ni se dejen llamar “guías”, porque uno solo es su Guía: Cristo».

El profeta habla siempre en nombre de Dios. No está centrado en sí mismo, sino que es testigo de Otro, como Juan el Bautista, como Moisés, como Elías. No son los títulos los que hacen importante a la persona, ni siquiera títulos como rabí, maestro, padre o guía.

Es testigo del Evangelio quien remite a Jesús; somos testigos del Evangelio cuando nuestra vida brilla con la luz de la Pascua. Vivimos nuestra vocación profética cuando no nos encerramos en nuestro egoísmo, sino que nos abrimos a la Palabra de salvación.

HOY, DURANTE EL DÍA,

me comprometo a ser el primero en hacer aquello que exijo a mis hermanos. La palabra más creíble es el testimonio de nuestra vida.

PARA CONCLUIR, REZO ESTA ORACIÓN
DE SAN AELREDO DE RIEVAULX:

Señor Jesús,
yo soy pobre y tú también lo eres;
soy débil y tú también lo eres;
soy hombre y tú también lo eres.
Toda mi grandeza viene de tu pequeñez;
toda mi fuerza viene de tu debilidad;
toda mi sabiduría viene de tu locura.

Correré hacia ti, Señor,
tú que sanas a los enfermos,
fortaleces a los débiles
y devuelves la alegría a los corazones sumidos en la tristeza.
Yo te seguiré, Señor Jesús.
Amén.

Del Evangelio según san Mateo (20,17-19)

En aquel tiempo, mientras subía a Jerusalén, Jesús tomó aparte a los doce discípulos y, por el camino, les dijo: «Miren: estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas; lo condenarán a muerte y lo entregarán a los paganos para que sea burlado, azotado y crucificado; pero al tercer día resucitará».

Ante la cercanía de su pasión, Jesús anuncia lo que está por sucederle.

Jesús es profeta no porque conozca de antemano lo que ocurrirá después, sino porque actualiza plena, libre y amorosamente la acción de Dios en la historia. Jesús, que durante toda su vida se entregó a los discípulos, no dejará de entregarse tampoco a las autoridades religiosas ni a los paganos. Jesús se entrega, y en esa entrega deposita toda la confianza con la que reviste a la humanidad. ¡No temamos ni rechacemos esa confianza y esa responsabilidad!

HOY, DURANTE EL DÍA,

me comprometo a sustituir algunos pequeños gestos de poder por sencillos gestos de responsabilidad. Para Jesús, el único poder verdadero que tenemos es el de entregarnos a los demás.

PARA CONCLUIR, REZO ESTA ORACIÓN
DE IVAN BODROZIC:

Dame sencillez, Señor,
dame la sonrisa, Señor,
la única riqueza que puedo ofrecer a mi hermano.
Dame disponibilidad, Señor,
hazme sereno ante tu proyecto.
Y finalmente, Señor, dame valentía,
porque siento que me tiemblan las piernas
y el corazón late con fuerza.
Tengo mucho miedo, Señor,
pero sé que tú estás cerca de mí.
Amén.

Del Evangelio según san Lucas (16,29-31)

Pero Abraham respondió: «Tienen a Moisés y a los Profetas: que los escuchen». Él replicó: «No, padre Abraham, pero si alguien de entre los muertos va a ellos, se convertirán». Abraham respondió: «Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, tampoco se convencerán, aunque uno resucite de entre los muertos».

La Palabra de Dios es palabra de vida que da vida. Moisés, Elías y todos los profetas vivieron de esta Palabra y, con ella, dieron fuerza al pueblo dando testimonio. Jesús, con la parábola del rico y Lázaro, nos invita a una decisión clara: ignorar el clamor de vida que viene tanto del pobre como del Evangelio, o hacernos cargo de él con escucha humilde. Acoger el Evangelio equivale a vivir plenamente el presente como tiempo y lugar habitado por Dios. Señor, mi presente es tu presente: ¡que tu historia sea mi historia!

HOY, DURANTE EL DÍA,

me comprometo a comprender los gestos y las miradas de las personas que encuentro, a percibir la alegría o el dolor que expresan. Y me comprometo a no alejar a nadie con mis miradas ni con mis gestos.

PARA CONCLUIR, REZO ESTA ORACIÓN
DE PIERRE GRIOLET:

Jesús, mi esperanza,
mi ternura, mi paz,
dame tu fuerza y tu confianza.
Tú conoces la fragilidad de mi corazón,
conoces mi historia.
¡Mi fidelidad no está libre de grietas!
Por mí te hiciste perdón,
tu gracia para mí es inmensa,
me abriste a la fe y al amor.
Tú eres mi felicidad y mi alegría.
Ilumina mi mirada:
enséñame la benevolencia y la fraternidad.
Amén.

VIERNES 6 DE MARZO DE 2026

Del Evangelio según san Mateo (21,45-46)

Al oír estas parábolas, los sumos sacerdotes y los fariseos comprendieron que hablaba de ellos. Buscaban arrestarlo, pero tuvieron miedo de la multitud, porque lo consideraban un profeta.

La historia de los profetas de Israel es una larga historia de incomprensiones, fatigas y, no pocas veces, incluso de violencia y muerte. Hoy también Jesús es contado entre los profetas. En el rechazo, es reconocido como un “hombre de Dios”. Tal vez no sea el título cristológico más pleno, pero ciertamente Jesús no es menos que eso: Jesús es plenamente un hombre de Dios. También nosotros queremos ser mujeres y hombres de Dios, testigos con espíritu profético, valientes para contar cómo Dios ha actuado y sigue actuando en nuestra vida.

HOY, DURANTE EL DÍA,
me comprometo a reconocer las huellas de Dios en lo que sucede y
a compartirlas.

SIGO APOYANDO LOS PROYECTOS MISIONEROS PROPUESTOS
PARA TENDER UNA MANO A LAS MISIONES DIOCESANAS DE
BOLIVIA, COSTA DE MARFIL, CUBA Y ALBANIA.



Una carta desde *Bolivia* de *Christian Cielok, misionero*

Queridos compatriotas:

soy Christian, un joven de Bérghamo de 27 años que decidió partir como voluntario por un año a tierra boliviana. Seguramente ya han escuchado hablar de misión, de Bolivia, de Cochabamba, de Santa Cruz... pues bien: yo estoy en un lugar un poco distinto. Me encuentro en Riberalta, una ciudad fronteriza inmersa en la selva amazónica y rodeada por las aguas turbias de los ríos, a pocos pasos de la frontera con Brasil.

Como es comprensible en una tierra de misión, la vida aquí no es nada sencilla: pobreza, criminalidad, familias desestructuradas y, algo que me impactó profundamente en mi primera visita, muchísimas adolescentes que ya son madres. Precisamente a ellas las he elegido como signo y testimonio de esperanza: desde una joven que aún no llegaba a los veinte años, abandonada con dos hijas a su cargo, hasta otra de más o menos mi edad, que ya tiene cinco hijos y que hace poco perdió a su sexto bebé antes de nacer, y tantas otras más. Chicas convertidas en mujeres demasiado pronto, que no se rinden y que cada día dan lo mejor de sí mismas, por ellas y por sus hijos. Luchar por la esperanza, con ellas dando ejemplo, resulta más fácil.

Concluyo,

REZANDO CON LAS PALABRAS DEL PADRE NUESTRO

con una intención especial de encomendar al Señor la misión de Christian. Encontrado por Él, podrá llegar a ser profeta del Bien para las vidas cansadas que encuentra.

Del Evangelio según san Lucas (15, 17-20)

Entonces el hijo menor recapacitó y dijo: «¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el Cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo.

Trátame como a uno de tus jornaleros».

Y levantándose, volvió a su padre.

A veces los profetas han sido hombres llenos de dudas profundas y grandes preguntas que necesitan discernimiento. Los profetas no temen la seriedad de las preguntas. Así también ocurre con el hijo menor de la parábola. Al tocar fondo, deja caer no solo las algarrobas de los cerdos, sino también su orgullo y su pecado. Será ese pecado abandonado lo que permitirá al Padre Misericordioso abrazar verdaderamente a su hijo y devolverle la dignidad que le corresponde.

En medio de los interrogantes de la vida, los profetas enseñan a levantarse y a volver al Señor, que acoge nuevamente y sigue abriendo las puertas de su casa.

HOY, DURANTE EL DÍA,

me comprometo a poner manos a la obra: ¿cuántas personas aún esperan mi perdón? ¿Cuántos ojos esperan mi sonrisa?
¿Cuántos cuerpos, mi abrazo?

PARA CONCLUIR, RECITO ESTA ORACIÓN
DE SØREN KIERKEGAARD

Alabanza a ti, Señor.

Tú que siempre perdonas, sanas
y, sin cansarte, cada vez reconstruyes.

Rodéame siempre con tanto amor,
aunque sé que no lo merezco.

¡Sabes cuán frágil soy!

Criatura impotente, incapaz de resistir al mal.

Me abandono a ti, Señor Jesús,
que siempre perdonas,
siempre sanas, siempre reconstruyes.

Amén.

TERCERA SEMANA

Dar testimonio con *deseo*

provocados por la Samaritana

El pozo, Jesús y una mujer samaritana son los protagonistas de este encuentro que abre de par en par el deseo hacia un "más", hacia un "más allá": el de Dios, partiendo de la historia concreta que cada uno vive. De este encuentro ya resulta muy inusual la hora: es mediodía; y también las circunstancias: Jesús y una mujer, solos. Ambos buscan agua. Jesús tiene un agua especial para dar: un agua viva que sacia para la vida eterna.

¿De qué sed se trata? De la sed de amor, de comprensión y de sentido que habita en el corazón de cada persona, también en el de esta mujer.

Cuanto más dialoga con Jesús, más percibe la distancia entre lo que vive y lo que se le promete. Este nuevo deseo de amor le da el valor de correr al pueblo y contar a todos a quién ha encontrado. Muchos creerán por sus palabras.

Del Evangelio según san Juan (4, 5-42)

En aquel tiempo, Jesús llegó a una ciudad de Samaría llamada Sicar; allí se encontraba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, se sentó junto al pozo. Era cerca del mediodía. Llegó una mujer samaritana a sacar agua. Jesús le dijo: «Dame de beber». Entonces la mujer samaritana le dijo: «¿Cómo tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?». Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: “Dame de beber”, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva. Todo el que bebe de esta agua volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás. Al contrario, el agua que yo le daré se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna». La mujer le dijo: «Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed y no tenga que venir aquí a sacarla».

HOY, DURANTE EL DÍA,

me comprometo a ser sincero conmigo mismo sobre lo que deseo en mi vida, para darme cuenta si es realmente eso lo que quiero y para comprender si es el bien que Él quiere para mí. Me pondré a la luz de la Palabra de Jesús.

PARTICIPO EN LA EUCARISTÍA EN LA PARROQUIA.

PARA CONCLUIR, REZO ESTA ORACIÓN
DE SAN GREGORIO NACIANCENO:

Tienes una tarea, alma mía,
una gran tarea, si quieres.
Examínate seriamente a ti misma,
tu ser, tu destino;
de dónde vienes y hacia dónde deberás llegar;
busca conocer
si es vida lo que vives
o si hay algo más.
Amén.

Del Evangelio según san Lucas (4, 24-27)

En aquel tiempo, Jesús dijo: «Ningún profeta es bien recibido en su propia tierra. En verdad les digo: había muchas viudas en Israel en tiempos de Elías, cuando el cielo permaneció cerrado durante tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda de Sarepta de Sidón. Había también muchos leprosos en Israel en tiempos del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue purificado, sino Naamán, el sirio».

Tres deseos se entrelazan en la primera predicación de Jesús: el deseo de Jesús de que su palabra sea acogida; el deseo violento de la gente de Nazaret de arrojar a Jesús desde lo alto del precipicio; y el deseo recordado de viudas y enfermos de ser escuchados. Son tres deseos muy distintos entre sí y, por momentos, incluso opuestos.

El Evangelio de hoy es una invitación a desear, a cultivar buenos deseos. Rezar, escribía san Agustín, es desear delante de Dios. Demos voz a nuestros deseos más profundos y presentémoslos con confianza al Padre.

HOY, DURANTE EL DÍA,

me comprometo a tener buenos pensamientos hacia todos, especialmente hacia quienes no piensan como yo, y a presentarlos a Dios. La comunión nace al acogernos en nuestra propia originalidad.

PARA CONCLUIR, REZO ESTA ORACIÓN

¡Oh, Señor! ayúdanos a no despreciar jamás a ningún ser humano, a ver en todos el bien y no el mal, y los valores absolutos de los que cada uno es portador porque es una persona.

Si nos prestas tus ojos,
tendremos la medida exacta
de lo que vale cada persona:
tus ojos ven en cada hermano nuestro
a alguien por quien Dios ha entregado la vida.
Amén.

MARTES 10 DE MARZO DE 2026

Del Evangelio según san Mateo (18,21)

En aquel tiempo, Pedro se acercó a Jesús y le dijo:
«Señor, si mi hermano peca contra mí, ¿cuántas veces
debo perdonarlo? ¿Hasta siete veces?».

Hay deseos que brotan de un corazón gozoso y hay deseos que brotan de un corazón herido. El deseo de perdonar pertenece con frecuencia a este segundo tipo. Perdonar no significa borrar ni olvidar el sufrimiento padecido, pero ese dolor no es señal de falta de alegría, sino del deseo de recuperarla transformada. Dios desea la paz y la reconciliación. También nosotros deseamos lo que es deseo de Dios. Aquí y ahora.

HOY, DURANTE EL DÍA,
me comprometo a ser paciente, a no exigir todo de inmediato.
A respetar los tiempos de los niños y de los ancianos, de los
enfermos y de quienes se han perdido un poco en la vida.

**PARA CONCLUIR, REZO ESTA ORACIÓN
DAG HAMMARSKJÖLD:**

Deseo un corazón puro,
para poder verte;
un corazón humilde,
para poder escucharte;
un corazón amante,
para poder servirte;
y un corazón de fe,
para poder habitar en ti.
Amén.

Del Evangelio según san Mateo (5,17)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «No piensen que he venido a abolir la Ley o los Profetas; no he venido a abolir, sino a darles pleno cumplimiento».

Dar testimonio con deseo: eso es lo que hace Jesús. Da testimonio del Padre con el deseo de llevar a plenitud la historia y la Escritura.

La alianza entre Dios y el ser humano encuentra en Jesús su cumplimiento, porque nada de lo que es verdaderamente humano es extraño a Dios. El Señor no rechaza nada de lo que nos caracteriza.

Ningún límite ni herida impiden al Señor amarnos y restaurar la alianza herida. Frente a la tentación de abolir o destruir, el Señor nos invita al arte del diálogo y del perdón: recuperar el pasado para abrirnos a la esperanza del futuro, ya cumplido en la cruz.

HOY, DURANTE EL DÍA,

me comprometo a vivir con pasión y dedicación las cosas sencillas que realizo en la vida cotidiana, sabiendo que nada es insignificante en la construcción de un mundo nuevo.

PARA CONCLUIR, REZO ESTA ORACIÓN
DE ETTY HILLESUM:

Señor,
haz que viva movido por un único y gran sentimiento.
Concede que realice con amor
las mil pequeñas acciones de cada día,
y al mismo tiempo conduce todas esas pequeñas acciones hacia un
único centro,
hacia un profundo sentimiento
de disponibilidad y de amor.
Amén.

JUEVES 12 DE MARZO DE 2026

Del Evangelio según san Lucas (11,14)

En aquel tiempo, Jesús estaba expulsando a un demonio que era mudo. Al salir el demonio, el mudo comenzó a hablar y la gente quedó llena de asombro.

Si la boca de la samaritana deseaba agua para beber, la boca del mudo de hoy desea tener palabras. Sin embargo, son las bocas de la multitud las que se llenan de palabras. No son palabras llenas de asombro que anuncian el Evangelio, sino palabras indiscretas que alimentan el chisme y la sospecha. El evangelista no nos dice qué pronunció el hombre que había sido mudo. Las palabras buenas a veces hacen menos ruido que la charlatanería, pero el ruido no es criterio de bondad. De la boca de Jesús salen palabras de vida, así como de su costado brotará un agua que sacia.

HOY, DURANTE EL DÍA,

me comprometo a evitar, en las relaciones y en las redes sociales, todo lo que pueda crear división: chismes, juicios, palabras fuera de lugar. Elijo usar palabras buenas.

**PARA CONCLUIR, REZO ESTA ORACIÓN
DE IGNACIO LARRAÑAGA:**

Señor Jesús,
pon un cerrojo en la puerta de nuestro corazón,
para no pensar mal de nadie,
para no juzgar antes de tiempo,
para no sentir mal, ni sospechar,
para no profanar
el santuario sagrado de las intenciones.
Señor Jesucristo,
concédenos la gracia de respetar siempre.
Así sea.

VIERNES 13 DE MARZO DE 2026

Del Evangelio según san Marcos (12,28)

Al ver que había respondido bien, el escriba preguntó a Jesús: «¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?».

Los escribas y las autoridades religiosas, no pocas veces en los evangelios, aparecen estereotipados como antagonistas de Jesús. El escriba que hoy se acerca a Jesús rompe, en cambio, ese prejuicio: no teme los estereotipos ni las ideas preconcebidas. Está movido por un deseo sincero de encontrar respuesta sobre Dios y sobre la Ley, y acude directamente al Maestro. Incluso antes de responder con palabras, Jesús muestra con su gesto de derribar los muros de separación y de división que el primer mandamiento es el amor a Dios y al prójimo. Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

HOY, DURANTE EL DÍA,
me comprometo a poner en práctica el mandamiento del amor.

SIGO APOYANDO LOS PROYECTOS MISIONEROS PROPUESTOS PARA
TENDER UNA MANO A LAS MISIONES DIOCESANAS DE BOLIVIA, COSTA
DE MARFIL, CUBA Y ALBANIA.



Una carta desde Bolivia *de don Luca Martinelli, misionero*

Queridos hermanos

soy don Sergio y me encuentro en la misión diocesana en soy don Luca Martinelli, sacerdote Fidei Donum de la diócesis de Bérgamo desde 2003, actualmente comprometido en la parroquia de Munaypata, en La Paz, Bolivia. Entre las muchas actividades parroquiales, la que hoy absorbe la mayor parte de mis energías es el acompañamiento espiritual en cuatro colegios secundarios de nuestra zona. Considero que este servicio representa para los estudiantes una oportunidad preciosa: tener a alguien que los escuche sin juzgarlos. Sé bien que mi trabajo es solo una gota en el océano, pero creo firmemente que es una contribución necesaria. Muchas veces los jóvenes no encuentran a nadie con quien confiarse sobre lo que viven cotidianamente, y el riesgo de que exploten o busquen consuelo en caminos dolorosos —como el alcohol, el cigarrillo o la autolesión— es, lamentablemente, muy alto. Al final de cada encuentro, los estudiantes tienen la posibilidad de sacar al azar una frase de la Biblia. Este pequeño gesto les permite contemplar su vida no solo como una experiencia terrena, sino como un camino que tiene sentido y una dimensión divina. Así como Dios nunca abandonó a su pueblo, tampoco abandonará nunca a estos jóvenes. En cada uno de ellos veo la sed y el deseo de sentido, la búsqueda de un horizonte que dé significado a su vida cotidiana.

Concluyo **REZANDO CON LAS PALABRAS DEL PADRE NUESTRO**, con una intención con una intención especial de encomendar al Señor la misión de don Luca. Encontrado por Él, podrá transmitir a los jóvenes el gran deseo de felicidad que Dios tiene para sus vidas

SÁBADO 14 DE MARZO DE 2026

Del Evangelio según san Lucas (18,13)

El publicano, en cambio, quedándose a distancia,
no se atrevía ni siquiera a levantar los ojos al cielo,
sino que se golpeaba el pecho diciendo: «Oh Dios, ten
piedad de mí, que soy pecador».

Al inicio de cada celebración eucarística, cuando rezamos «Kyrie,
eleison», hacemos nuestras las palabras del publicano. No son
palabras de cansancio frustrado, sino signo del deseo de volver a la
comunión con Dios. Después del acto penitencial hay, en efecto,
espacio para la Palabra y para la Eucaristía. El publicano tiene deseo
de comunión con Dios; tiene deseo de perdón y de paz; tiene deseo
de conversión y de perdón. Por su parte, Dios tiene deseo de nuestro
deseo, tiene sed de nuestra sed.

HOY, DURANTE EL DÍA,

me comprometo a dar gracias a Dios en la oración por todo lo
que realiza en mi vida, en la vida de mi comunidad y en la de
tantas personas de buena voluntad.

PARA CONCLUIR, REZO ESTA ORACIÓN
DE ERNESTO OLIVERO:

Te damos gracias, Señor, porque nos llamas amigos, porque nos amas
a pesar de todos nuestros defectos.

Te damos gracias porque, aunque no sabemos hacer silencio, te haces
igualmente escuchar para que podamos amarte.

Gracias porque nos aceptas como somos: poco, nada, barro.

Haz que también nosotros sepamos aceptar a los demás como son y
no como quisiéramos que fueran.

Amén.

CUARTA SEMANA

Dar testimonio con *verdad*

*interpelados
por el ciego de nacimiento*

Este encuentro abre los ojos de un hombre ciego de nacimiento y le devuelve la vista. Este encuentro abre también los ojos del corazón de ese hombre que es visto y enviado por Jesús. A lo largo del extenso relato y de las múltiples preguntas que recibe sin ser creído, el hombre curado se ve llevado a dar testimonio, no tanto de su curación física, sino de la verdad sobre Jesús: si este no viniera de Dios, no habría podido hacer nada. Y llega a creer en Él.

DOMINGO 15 DE MARZO DE 2026

Del Evangelio según san Juan (9, 1-41)

En aquel tiempo, Jesús, al pasar, vio a un hombre ciego de nacimiento. Escupió en tierra, hizo barro con la saliva, untó con el barro los ojos del ciego y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé». Él fue, se lavó y volvió viendo. Entonces los fariseos le preguntaron cómo había adquirido la vista. Y él les respondió: «Me puso barro en los ojos, me lavé y ahora veo». Le dijeron de nuevo al ciego: «Tú, ¿qué dices de él, ya que te abrió los ojos?». Él respondió: «Es un profeta». Le replicaron: «Has nacido todo en pecado, ¿y pretendes enseñarnos a nosotros?». Y lo echaron fuera. Jesús supo que lo habían echado fuera; cuando lo encontró, le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?». Él respondió: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?». Jesús le dijo: «Ya lo has visto: es el que está hablando contigo». Entonces él dijo: «Creo, Señor». Y se postró ante él.

HOY, DURANTE EL DÍA,

me comprometo a mirar mi vida, a los demás y al mundo a la luz de su Palabra, sin dejarme llevar por juicios fáciles ni por los prejuicios de siempre: por decir lo que dicen todos y hacer lo que hacen todos.

PARTICIPO EN LA EUCARISTÍA EN LA PARROQUIA.

PARA CONCLUIR, REZO ESTA ORACIÓN
ANGELUS SILESIUS:

Busqué a Dios con mi lámpara tan brillante
que todos me la envidiaban.
Busqué a Dios en los demás.
Busqué a Dios en las pequeñísimas guaridas de los ratones.
Busqué a Dios en las bibliotecas.
Busqué a Dios en las universidades.
Busqué a Dios con el telescopio y con el microscopio.
Hasta que me di cuenta de que había olvidado aquello que buscaba.
Entonces, apagando mi lámpara,
arrojé las llaves y me puse a llorar...
y enseguida, su Luz estuvo en mí...
Amén.

Del Evangelio según san Juan (4, 51-53)

Sus siervos salieron a su encuentro para decirle: «¡Tu hijo vive!». Él quiso saber a qué hora había comenzado a mejorar. Le dijeron: «Ayer, una hora después del mediodía, la fiebre lo dejó». El padre reconoció que justamente a esa hora Jesús le había dicho: «Tu hijo vive», y creyó él con toda su familia.

Un funcionario del rey va a Jesús para pedir la curación de su hijo enfermo. Jesús no realiza ningún gesto, sino que le dice únicamente con una palabra que su hijo vive. Apoyado en esa palabra de verdad, el funcionario regresa a casa y descubre por boca de los siervos que la hora en que la fiebre desapareció coincide con el momento del encuentro con Jesús. Dar testimonio con verdad es dar testimonio con confianza y con inteligencia; con esperanza y con prudencia. Aquel funcionario entregó todo de sí por el bien de su hijo, y ese todo de sí fue fecundo y salvador.

HOY, DURANTE EL DÍA,

me comprometo a dar testimonio, con la palabra y con el ejemplo, de aquello que hace a las personas verdaderas y auténticas; preparo el corazón para acoger con gratitud el don de la fe.

PARA CONCLUIR, REZO ESTA ORACIÓN
DE SANTO TOMÁS DE AQUINO:

Hazme, Señor Dios mío,
obediente sin rebeldía,
pobre sin abatimiento,
paciente sin murmuración,
alegre sin superficialidad,
maduro sin pesadez,
ágil sin ligereza,
capaz de corregir al prójimo sin dureza
y de edificarlo con la palabra y con el ejemplo,
sin hipocresía.
Amén.

MARTES 17 DE MARZO DE 2026

Del Evangelio según san Juan (5,12-13)

Entonces le preguntaron: «¿Quién es el hombre que te dijo: “Toma tu camilla y camina”?». Pero el que había sido curado no sabía quién era, porque Jesús se había retirado ya que había mucha gente en aquel lugar.

Después de la curación del ciego de nacimiento y la del hijo del funcionario real, hoy también se nos habla de un hombre —un paralítico— que recupera la salud. Quién sea Jesús, de dónde venga, cómo haya sucedido el milagro, son preguntas a las que él no sabe responder. El curado no sabe, y en ese no saber reacciona de dos maneras: con confianza y con sabiduría. Pone en juego todos sus recursos para buscar respuesta a esos interrogantes: inteligencia, curiosidad, amistades. Armonizar fe y búsqueda, inteligencia y afecto es el camino con el que el paralítico nos enseña el arte de dar testimonio con verdad.

HOY, DURANTE EL DÍA,

me comprometo a reconocer mis fragilidades. Las confío al Señor y, confiando en su palabra, camino con mi mano en la suya y la entrelazo con las manos de mis hermanos.

PARA CONCLUIR, REZO ESTA ORACIÓN
DE MADELEINE DELBRÉL:

Haznos vivir nuestra vida
no como un juego de ajedrez donde todo está calculado,
no como una partida donde todo es difícil,
no como un teorema que nos rompa la cabeza,
sino como una fiesta sin fin donde tu encuentro se renueva,
como un baile, como una danza, entre los brazos de tu gracia,
en la música que llena el universo de amor.

Señor, ven a invitarnos.

Amén.

Del Evangelio según san Juan (5,17-18)

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: «Mi Padre sigue actuando hasta ahora, y yo también actúo». Por eso los judíos buscaban con mayor empeño matarlo, porque no solo violaba el sábado, sino que llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose igual a Dios.

Para Jesús, la verdad es sinónimo de fidelidad. Es verdadero quien permanece fiel: fiel a sí mismo, fiel a sus promesas. Es verdadero quien es sincero y honesto. Dios permanece fiel a sí mismo en su ser Padre. Para quien quisiera encerrar a Dios en ideas preconcebidas, las palabras de Jesús resultan difíciles o incluso molestas. Jesús no teme derribar las cerrazones, sino que abre a esa fidelidad que da vida, que hace a toda mujer y a todo hombre imagen y semejanza del mismo Dios.

HOY, DURANTE EL DÍA,

me comprometo a construir puentes, a hacer germinar verdad, amistad, confianza y esperanza con mis palabras, mis actitudes y mis decisiones.

PARA CONCLUIR, REZO ESTA ORACIÓN
DE FIÓDOR MIJÁILOVICH DOSTOIEVSKI:

Señor, haznos recordar que tu primer milagro,
en las bodas de Caná,
lo realizaste para ayudar
a los hombres a hacer fiesta.
Haznos recordar que quien ama a los hombres
ama también su alegría,
porque sin alegría no se puede vivir...
Haznos comprender, Señor,
que el Paraíso está aquí y ahora,
escondido dentro de nosotros.
Amén.

JUEVES 19 DE MARZO DE 2026
SAN JOSÉ

Del Evangelio según san Mateo (1, 19.24)

José, su esposo, como era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, decidió repudiarla en secreto. [...] Cuando despertó del sueño, José hizo lo que le había ordenado el ángel del Señor y recibió a su esposa.

José es esposo y padre fiel. ¡Es un hombre verdadero! No porque tenga una fe rígida que permanece indiferente ante el drama de la vida, sino porque tiene el valor de presentar sus dudas e inquietudes a Dios mismo y a lo más profundo de su conciencia. Ante las dificultades y las incomprensiones, José responde con cuidado: cuidado por María y por el Niño. José es testigo de la verdad porque es testigo de la fidelidad.

HOY, DURANTE EL DÍA,

me comprometo a vivir, como José, con humildad; a dialogar sin querer tener siempre la razón, y a no resentirme cuando las cosas no se hacen como yo quisiera.

PARA CONCLUIR, REZO ESTA ORACIÓN
DE SAN EFRÉN EL SIRIO:

Señor y Dueño de mi vida, no me dejes a merced del espíritu de
pereza, de superficialidad,
de soberbia y de palabrería.
Concede en cambio a tu siervo
un espíritu de prudencia, de humildad, de paciencia y de caridad.
Tú eres bendito por los siglos de los siglos.
Amén.

VIERNES 20 DE MARZO DE 2026

Del Evangelio según san Juan (7,26)

Algunos habitantes de Jerusalén decían: «¿No es este al que buscan matar? Pues bien, habla abiertamente y no le dicen nada. ¿Será que las autoridades han reconocido de verdad que él es el Cristo?».

La verdad desenmascara la sospecha, mientras que la sospecha genera discordia, como la serpiente en el jardín. Los habitantes de Jerusalén no buscan la verdad que hace libres, sino que convierten la libertad de palabra en ocasión para provocar envidia y fomentar el deseo de callar al otro. Esa no es la manera de dar testimonio de la verdad.

Quien practica la verdad viene a la luz y se expone con sencillez ante el Dios de la vida. Hoy es viernes: también nosotros queremos convertir nuestro corazón y pedir perdón por las veces en que somos causa de división y discordia.

HOY, DURANTE EL DÍA,
me comprometo a ser testigo y promotor de unidad.

SIGO APOYANDO LOS PROYECTOS MISIONEROS PROPUESTOS
PARA TENDER UNA MANO A LAS MISIONES DIOCESANAS DE
BOLIVIA, COSTA DE MARFIL, CUBA Y ALBANIA.



Una carta desde Cuba

don Efrem Lazzaroni,, misionero

Queridos hermanos:

soy don Efrem. Desde hace 12 años estoy en misión en Cuba. Aquí la gente vive en una situación de profunda precariedad material, donde cada día es difícil encontrar lo necesario para vivir. Pero lo que más duele es ver la pobreza espiritual. Durante décadas, el gobierno ha intentado eliminar a Dios y a la Iglesia imponiendo una ideología totalitaria, un "lavado de cerebro" colectivo que ha logrado apagar las mentes y cerrar los ojos de las personas, para convertirlas en "engranajes del sistema".

Si haces una pregunta, generas inquietud, y enseguida te das cuenta de que la persona no responde según lo que ve o piensa, sino que trata de adivinar la respuesta que tú quisieras escuchar. Todo esto lleva a vivir de mentira en mentira, dentro de una gran falsedad generalizada.

Concluyo,
REZANDO CON LAS PALABRAS DEL PADRE NUESTRO
con una intención especial de encomendar al Señor la misión
de don Efrem. Encontrado por Él, tendrá su fuerza para llevar
esa libertad que la gente aún no conoce.

Del Evangelio según san Juan (7,50-51)

Entonces Nicodemo, el que había ido antes a ver a Jesús y que era uno de ellos, dijo: «¿Acaso nuestra Ley juzga a un hombre sin haberlo escuchado antes y sin saber lo que hace?».

Entre los judíos surge un debate acerca de la persona de Jesús. Nicodemo toma la palabra y exhorta a no juzgar a Jesús sin haberlo escuchado primero personalmente. ¡Cuánta sabiduría hay en las palabras de Nicodemo! Frente a la tentación de juzgar basándose en rumores o en prejuicios vagos, la verdad sale a la luz cuando se tiene el valor de hablar directamente con la persona implicada. Ser testigos de la verdad nos invita a evitar el chisme y los estereotipos superficiales, y a encontrarnos con el otro cara a cara.

HOY, DURANTE EL DÍA,

me comprometo a escuchar antes de juzgar, a escuchar antes de hablar, a escuchar antes de actuar.

PARA CONCLUIR, RECITO ESTA ORACIÓN
DE DON PRIMO MAZZOLARI:

Nos comprometemos sin juzgar a quien no se compromete,
sin acusar a quien no se compromete,
sin condenar a quien no se compromete,
sin buscar por qué no se compromete.
El mundo se mueve si nosotros nos movemos,
cambia si nosotros cambiamos,
se renueva si alguien se hace nueva criatura.
Amén.

QUINTA SEMANA

Dar testimonio con *libertad*

*interpelados
por Lázaro*

«Desátenlo y déjenlo ir», dice Jesús cuando Lázaro sale del sepulcro con las vendas que le envolvían las manos y los pies. Lázaro es liberado de su sepulcro de muerte, de las vendas que bloqueaban sus gestos de amor (las manos) y sus caminos de cercanía (los pies). ¡Cuántas veces también nosotros nos encerramos o somos encerrados en esquemas prefabricados, en relaciones tóxicas, en pensamientos que dan muerte! El Señor viene a liberarnos y nos invita a liberar a otros.

Del Evangelio según san Juan (11, 1-45)

En aquel tiempo, las hermanas de Lázaro mandaron decir a Jesús: «Señor, el que tú amas está enfermo». Cuando Jesús llegó, encontró que Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro. Marta, al oír que Jesús venía, salió a su encuentro; María, en cambio, permanecía sentada en casa. Marta dijo a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero aun ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá». Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará. Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí no morirá para siempre. ¿Crees esto?». Ella le respondió: «Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que debía venir al mundo». Entonces Jesús se dirigió al sepulcro y dijo: «Quiten la piedra». Jesús levantó los ojos y dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado». Dicho esto, gritó con voz fuerte: «¡Lázaro, sal afuera!». El muerto salió, con los pies y las manos atados con vendas y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: «Desátenlo y déjenlo ir».

HOY, DURANTE EL DÍA,
me comprometo a "hacer resucitar", con la ayuda de la gracia,
a algún amigo que, atrapado por tantas cosas, he dejado
culpablemente "morir", al no cuidar su valiosa presencia en mi vida.
PARTICIPO EN LA EUCARISTÍA EN LA PARROQUIA.

PARA CONCLUIR, REZO ESTA ORACIÓN
DE LUIGI SPILLA:

Tú, Señor,
sigues hojeando las páginas de mi historia
y siempre añades palabras de paz y de perdón.
Tú, Señor, insistes siempre
en querer arrancar de la muerte también a los sordos,
a los fracasados, al desanimado
y a todo aquel que se obstina
en no dejarse embriagar
por tu eterno soplo regenerador...
porque, Señor, ¡tú eres la vida que no muere!
Amén.

Del Evangelio según san Juan (8,7-9)

«El que esté sin pecado, que arroje la primera piedra contra ella». Y, inclinándose de nuevo, se puso a escribir en el suelo. Al oír esto, se fueron retirando uno tras otro, comenzando por los más ancianos. Lo dejaron solo, y la mujer quedó allí, en medio.

Ante la mujer pecadora se enfrentan la libertad de condenar y la libertad de perdonar. Los ancianos quieren condenar el pecado y a aquella que —más o menos libremente— lo ha cometido. Jesús no banaliza el pecado, pero tampoco se convierte en un juez implacable. Él plantea una pregunta: ¿tú estás sin pecado?, ¿estás en condiciones de acusar? Detrás de la denuncia del mal, a veces puede esconderse el deseo de hacer aún más mal. Jesús es radical: la denuncia del mal o busca el bien del prójimo, o de lo contrario se vuelve dañina.

HOY, DURANTE EL DÍA,

me comprometo a escribir en la arena las incomprensiones o las pequeñas ofensas que pueda sufrir, y a grabar en la piedra todo el bien que recibo: en libertad, procuraré decir gracias algunas veces más.

PARA CONCLUIR, REZO ESTA ORACIÓN

DE ORÍGENES:

Invoquemos la misericordia de Dios omnipotente para que nos haga capaces no solo de escuchar su Palabra, sino también de ponerla en práctica.

Que haga descender también sobre nuestras almas
el diluvio de su agua,
que destruya en nosotros lo que Él sabe
que debe ser destruido,
y que dé vida a lo que considera
que debe ser vivificado,
por medio de Cristo nuestro Señor
y de su Espíritu Santo.
Amén.

Del Evangelio según san Juan (8,26-27)

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: «Muchas cosas tengo que decir y juzgar de ustedes; pero el que me envió es veraz, y lo que he oído de Él, eso es lo que digo al mundo». No comprendieron que les hablaba del Padre.

Cuando rezamos el Credo, decimos: «vendrá a juzgar a vivos y muertos». Solo el Señor puede juzgar nuestra vida. Si nosotros fuéramos jueces de la vida de los demás o incluso jueces de nuestra propia vida, difícilmente seríamos tan indulgentes, misericordiosos y justos como lo es Cristo. Dar testimonio con libertad es profesar confianza en ese Dios que conoce el corazón, sabe reconocer el bien que hay en él y sabe denunciar con misericordia el pecado. La libertad de Dios nos hace libres, y solo el juicio de Dios puede ser la última palabra.

HOY, DURANTE EL DÍA,
me comprometo a vivir plenamente, eligiendo cada día con libertad creer en Cristo muerto y resucitado, evitando los pequeños compromisos con el mal y los juicios excesivos.

**PARA CONCLUIR, REZO ESTA ORACIÓN
DE SANTA TERESA BENEDICTA DE LA CRUZ:**

Señor, tú eres el Padre de la sabiduría
y eres mi Padre.

Déjame seguir a ciegas tus caminos
sin intentar comprender:
tú me guiarás también en la oscuridad
para llevarme hasta ti.
Amén.

Del Evangelio según san Lucas (1,26-28)

In quel tempo, l'angelo Gabriele fu mandato da Dio in una città della Galilea, chiamata Nàzaret, a una vergine, promessa sposa di un uomo della casa di Davide, di nome Giuseppe. La vergine si chiamava Maria. Entrando da lei, disse: «Rallégrati, piena di grazia: il Signore è con te».

L'angelo Gabriele annuncia a Maria la nascita del Figlio di Dio. È una richiesta di libera disponibilità da parte di Maria. L'angelo esordisce con un invito alla gioia: Rallegrati! Entrare in dialogo con il Signore, collaborare alla sua opera riempie il cuore di gioia. Maria è Madre del Salvatore perché è donna di gioia ed è testimone di gioia perché è madre della libertà. Guardiamo a Maria e facciamoci suoi imitatori, cioè collaboratori dell'azione del Padre.

HOY, DURANTE EL DÍA,

me comprometo a dejarme habitar, como María, por el deseo de vivir con plena libertad y docilidad el proyecto de Dios sobre mí..

PARA CONCLUIR, REZO ESTA ORACIÓN

María, Madre de la esperanza,
dócil sierva del Padre,
llena del Espíritu Santo,
Virgen humilde,
Madre del Hijo de Dios.
Tú eres la llena de gracia,
elegida entre todas las mujeres, Madre de misericordia.

Del Evangelio según san Juan (8,57-59)

Entonces los judíos le dijeron: «Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?».
Jesús les respondió: «En verdad, en verdad les digo: antes de que Abraham existiera, Yo Soy».
Entonces recogieron piedras para arrojarlas; pero Jesús se ocultó y salió del templo.

Comenzamos esta semana contemplando a Lázaro salir del sepulcro, libre para vivir incluso después de haber sido encerrado en el sepulcro de la muerte. Hoy, los judíos tienen dificultad para reconocer que Jesús es fuente de vida y el sentido de la historia: pasada, presente y futura. La libertad de la que Cristo es testigo es una libertad que no conoce cadenas. Nada ni nadie podrá separarnos del amor de Dios, ni siquiera la muerte, el odio o la enemistad. Pidamos también para nuestra familia la gracia de esta libertad.

HOY, DURANTE EL DÍA,

me comprometo a no olvidar demasiado pronto el Evangelio escuchado en la Misa del domingo y a dejar que se convierta en guía liberadora de mis pasos.

PARA CONCLUIR, REZO ESTA ORACIÓN
DE GIOVANNI PAPINI:

Señor Jesús, todos te necesitan,
también quienes no lo saben,
y más aún quienes ya no lo saben que quienes sí lo saben.
Quien busca la belleza en el mundo te busca,
sin darse cuenta, a ti
que eres la belleza perfecta;
quien persigue la verdad en sus pensamientos
te desea a ti, que eres la única verdad digna de ser conocida;
y quien se afana tras la paz te busca a ti,
única paz donde pueden descansar
los corazones más inquietos.
Amén.

VIERNES 27 DE MARZO DE 2026

Del Evangelio según san Juan (10,41-42)

Muchos fueron a Jesús y decían: «Juan no realizó ningún signo, pero todo lo que Juan dijo acerca de este era verdad». Y en aquel lugar muchos creyeron en él.

Jesús regresa a los lugares donde actuaba Juan el Bautista.

Juan no realizó gestos como los de Jesús, pero con su predicación mostró el rostro de Jesús. Juan encontró plenitud en su vida al dar testimonio de Jesús. Poner a Jesús en el centro produjo plenitud en su vida, y también la multitud reconoce la verdad en sus palabras. Cuanto más actúa el Señor en mi historia, más libre soy: de esto da testimonio Juan.

HOY, DURANTE EL DÍA,
me comprometo a poner al Señor en el centro de mi jornada.

SIGO APOYANDO LOS PROYECTOS MISIONEROS PROPUESTOS PARA
TENDER UNA MANO A LAS MISIONES DIOCESANAS DE BOLIVIA, COSTA
DE MARFIL, CUBA Y ALBANIA.



Una carta desde Costa de Marfil *de don Luca Pezzotta, misionero*

Cuando llegamos al poblado, siempre dedicamos un tiempo a las confesiones. A menudo la gente se confiesa en lengua agni y a mí no me queda más que intentar comprender alguna palabra, acoger con una sonrisa y ofrecer el perdón de Dios, que quizá es todavía más incomprensible que el agni...

El otro día una señora anciana vino a confesarse y, mientras desgranaba sus pecados en agni, mi mirada se posó en la medalla que llevaba al cuello, que me resultaba extrañamente familiar. Observé con más atención y, con sorpresa, me di cuenta de que se trataba de la imagen de una de las heroínas favoritas de mi sobrina: Elsa, de Frozen.

Atónito, miré el rostro de la penitente, pensando que no me había dado cuenta de estar hablando con una jovencita, pero enseguida comprendí que era realmente una persona mayor... y entonces noté que incluso llevaba unos aretes a juego con el collar. Como buen occidental "sabelotodo", estuve a punto de reírme, pero me di cuenta del orgullo con el que llevaba esos signos: evidentemente estaba convencida de que eran imágenes de la Virgen María.

Corrí el riesgo de despreciar esa ingenuidad, pero ¡cuánta dignidad había en esa anciana que no se avergonzaba de mostrar su amor por la Madre! ¿Y qué importa si se equivocó de imagen? Estoy seguro de que en el cielo su oración llegó directamente a quien debía llegar: «Yo te absuelvo de tus pecados...»

Concluyo **REZANDO CON LAS PALABRAS DEL PADRE NUESTRO**, con una intención especial de encomendar al Señor la misión de don Luca. Encontrado por Él, que pueda conceder un perdón que libera a cuantos se entregan a Dios con corazón sincero.

Del Evangelio según san Juan (11,53-54)

Desde aquel día decidieron matarlo. Por eso Jesús ya no andaba públicamente entre los judíos, sino que se retiró de allí a la región cercana al desierto, a una ciudad llamada Efraín, donde permaneció con sus discípulos.

La prisión de la muerte en la que Lázaro estaba encerrado es semejante a la prisión de Jesús: no está encarcelado, pero las intenciones homicidas de los judíos le impiden moverse libremente en público. Así como Lázaro encuentra la libertad en la muerte por medio de las palabras de Jesús, del mismo modo Jesús no pierde su libertad ni siquiera frente al odio de la gente. Incluso allí donde las condiciones de vida parecen opresivas o sofocantes, la Palabra del Señor permite no perder la libertad de actuar para el bien y con cuidado.

HOY, DURANTE EL DÍA,

me comprometo a ser un signo, con la afabilidad, la cordialidad y la gentileza de mis gestos y de mis palabras, para derribar ese muro de condena que con frecuencia marca nuestra vida.

PARA CONCLUIR, REZO ESTA ORACIÓN
DEL BEATO CHARLES DE FOUCAULD:

Padre mío, me abandono en tus manos.

Haz de mí lo que quieras.

Por todo lo que hagas desde ahora te doy gracias.

Estoy dispuesto a todo, todo lo acepto, con tal de que tu voluntad se cumpla en mí y en todos mis hermanos.

Para mí es una exigencia de amor entregarme,
confiarme en tus manos sin medida,

con infinita confianza, porque tú eres mi Padre.

Amén.

SEMANA SANTA

Dar testimonio con *fe*

interpelados por el centurión

Cuántas veces pensamos que nosotros, los "cristianos", tenemos toda la verdad en el bolsillo, que somos quienes lo han comprendido todo sobre la vida y sobre Dios.

Luego llegan la cruz y la muerte a confundirnos, a ponerlo todo en cuestión: ¿cómo es posible? ¿Es este el Dios de Jesús, el que permite que sucedan todas estas cosas? Pues sí: el Evangelio y los encuentros que hemos contemplado hasta ahora no han ocultado nada, pero comprender no es lo mismo que sentir en lo profundo. Hoy es un centurión, un pagano, quien nos enseña la fe: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios», y lo dice precisamente al ver la manera en que muere.

¡Escandaloso, ciertamente nada glorioso!

DOMINGO 29 DE MARZO DE 2026
DOMINGO DE RAMOS

Del Evangelio según san Mateo (27, 45-54)

Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, toda la tierra quedó en tinieblas. Hacia las tres, Jesús clamó con voz fuerte: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Al oírlo, algunos de los que estaban allí decían: «Este llama a Elías». Enseguida uno de ellos corrió, tomó una esponja, la empapó en vinagre, la puso en una caña y le daba de beber. Pero los otros decían: «Déjalo, veamos si viene Elías a salvarlo». Jesús volvió a clamar con voz fuerte y entregó el espíritu. Y entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se partieron, los sepulcros se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron.

Y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de Jesús, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos. El centurión y los que con él custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y todo lo que sucedía, se llenaron de temor y decían: «¡Verdaderamente este era Hijo de Dios!».

HOY, DURANTE EL DÍA,

me comprometo a no elegir amistades exclusivas ni solo personas que encajen perfectamente en mis esquemas: elijo ser hermano de todos, dispuesto a descubrir en cada uno una ayuda para mi fe.

PARTICIPO EN LA EUCARISTÍA EN LA PARROQUIA.

PARA CONCLUIR, REZO ESTA ORACIÓN
DE RABINDRANATH TAGORE:

Cuando encuentres cerrada la puerta de nuestro corazón, derribála y entra: no te vayas, Señor.

Cuando las cuerdas de nuestras guitarras
olviden tu nombre, te lo suplicamos, espera:
no te vayas, Señor.

Cuando hacemos sentar a otros en tu trono,
oh Rey de la vida:
no te vayas, Señor.
Amén.

LUNES 30 DE MARZO DE 2026

Del Evangelio según san Juan (12,3)

Entonces María tomó trescientos gramos de perfume de nardo puro, muy costoso, ungió con él los pies de Jesús y luego los secó con sus cabellos; y toda la casa se llenó del aroma de aquel perfume.

Estamos al comienzo de la Semana Santa, a las puertas de la muerte dolorosa de Jesús. Y precisamente en este día, una mujer —María— derrama un frasco entero de perfume y con él unge los pies del Maestro y perfuma toda la casa donde se encuentran. Frente al odio que vuelve maloliente al mundo, el gesto de aquella mujer esparce una fragancia que seguirá perfumando incluso en la cruz y en el sepulcro. El amor, el cuidado y la gratuidad impregnan vestidos, piel y corazón. También nosotros queremos prepararnos para esta Pascua con ese mismo perfume.

HOY, DURANTE EL DÍA,

me comprometo a dejar que la Palabra del Señor perfume mi vida, dedicándole cada día un poco más de tiempo, como se hace con un verdadero amigo.

PARA CONCLUIR, REZO ESTA ORACIÓN
DE DON PRIMO MAZZOLARI:

Nos comprometemos sin juzgar a quien no se compromete,
sin acusar a quien no se compromete,
sin condenar a quien no se compromete...
El mundo se mueve si nosotros nos movemos,
cambia si nosotros cambiamos,
se renueva si alguien se hace nueva criatura.
La primavera comienza con la primera flor,
la noche con la primera estrella,
el amor con el primer gesto.
Amén.

Del Evangelio según san Juan (13,37-38)

Pedro dijo: «Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora?
¡Daré mi vida por ti!». Jesús respondió: «¿Darás tu
vida por mí? En verdad, en verdad te digo: no cantará
el gallo antes de que me hayas negado tres veces».

El centurión bajo la cruz mostró una firmeza aparentemente
imposible, que se quebró ante la muerte en la cruz del Hijo de Dios.
También Pedro, durante la Última Cena, aprenderá a bajar las
defensas del orgullo y de la vanagloria. El Señor no llama a mujeres
y hombres perfectos; llama, más bien, a confiar en Él. Lo hará con
Pedro, lo hará con el centurión, y lo hace también con nosotros. No
tengamos miedo de los pecados cometidos ni de los errores en los
que todavía tropezaremos; más bien, no dejemos de buscar con fe,
también hoy, el rostro misericordioso de Jesús.

HOY, DURANTE EL DÍA,

me comprometo a volver a llevar al corazón lo que realmente vale:
las personas que encuentro, sus miradas, sus palabras.

PARA CONCLUIR, REZO ESTA ORACIÓN
DE SAN AGUSTÍN:

Yo te invoco, oh Dios, Verdad,
en quien, de quien y por quien
son verdaderas todas las cosas.
Dios, a quien abandonar es como morir,
a quien esperar es como amar,
a quien intuir es como poseer.
Dios, hacia quien nos impulsa la Fe,
hacia quien nos conduce la Esperanza,
hacia quien nos une el Amor.
Amén.

Del Evangelio según san Mateo (26,14-16)

En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les dijo: «¿Cuánto me dan si se lo entrego?». Ellos le fijaron treinta monedas de plata. Desde ese momento buscaba una ocasión propicia para entregarlo.

Jesús, al elegir a los Doce, depositó en ellos su confianza y continúa haciéndolo hasta el final, incluso ante el gesto de Judas que lo entrega a las autoridades. Dios, al crearnos y salvarnos, no deja de poner su confianza en la humanidad, ni siquiera cuando nosotros nos mostramos indignos o irrespetuosos de ese don. ¡Entremos, entonces, en esta Pascua! Entremos sin ambigüedades, pero con profundidad y deseo; con verdad y con libertad; con espíritu profético y con fe.

HOY, DURANTE EL DÍA,

me comprometo a procurar no traicionar la confianza de las personas que creen en mí, a ser sincero y digno de confianza.

PARA CONCLUIR, REZO ESTA ORACIÓN
DE BRUNO FORTE:

Concédenos, Señor Jesús,
ser como tú: libres de prejuicios y de miedos,
libres en el amor, comprometidos con la verdad
y con la justicia del Reino,
hasta no buscar otra cosa
sino la fidelidad al Padre,
dispuestos a pagar en persona el precio de la libertad.
Haz que no seamos jamás, Señor,
hombres de orden, ni revolucionarios políticos,
ni ascetas puritanos, ni personas incapaces de silencio,
sino hombres libres de nosotros mismos, de las cosas y de los demás,
en la infinita confianza del amor del Padre,
en el riesgo generoso del amor por los hombres.
Amén.

JUEVES SANTO

Dar testimonio con *humildad*

interpelados por Pedro

Asistimos a un banquete; también en la liturgia nos reunimos en torno a la mesa eucarística no para ser servidos, sino para servir. Jesús desarma toda pretensión de poder y toda resistencia, ciñéndose el delantal y llenando una jofaina con agua para lavar los pies a sus amigos. Pedro, al comienzo, se resiste, cuestionando este gesto desconcertante: todavía debía aprender que la grandeza de Dios es distinta de nuestra idea de grandeza, que consiste en abajarse, en arrodillarse ante los hermanos, en la humildad del servicio.

Del Evangelio según san Juan (13, 2-9)

Durante la cena, cuando el diablo ya había puesto en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, el propósito de entregarlo, Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos y que había venido de Dios y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el manto, tomó una toalla y se la ciñó a la cintura. Luego echó agua en una jofaina y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secarlos con la toalla con que estaba ceñido. Llegó entonces a Simón Pedro, y este le dijo: «Señor, ¿tú lavarme los pies a mí?». Jesús respondió: «Lo que yo hago, tú ahora no lo entiendes; lo comprenderás más tarde». Pedro le dijo: «¡No me lavarás los pies jamás!». Jesús le respondió: «Si no te lavo, no tendrás parte conmigo».

HOY, DURANTE EL DÍA,

me comprometo, con humildad, a hacerme don para los demás y,
con humildad, a acoger el don que los otros son para mí.

PARTICIPO EN LA EUCARISTÍA EN LA PARROQUIA

Una carta desde *Bolivia* de don Sandro Manenti, misionero

Queridos hermanos, soy don Alessandro Manenti, misionero bergamasco en Santa Cruz, Bolivia. En estos días me encuentro preparando en mi comunidad el Jueves Santo, día en que Jesús celebra su Última Cena con los Doce, durante la cual una vez más nos deja una lección sobre cómo nosotros, discípulos de hoy, debemos lavar los pies a los demás como gesto de servicio y de humildad. Este año tendré que lavar los pies a personas adultas y pobres que se preparan para recibir los sacramentos del Bautismo, la Eucaristía y la Confirmación. ¡Qué difícil es inclinarse para lavar los pies de los otros! Sobre todo pies sucios, pies cansados por el camino, pies agotados. Surge la tentación de decir que no: que otros lo hagan, que no me corresponde a mí. Hoy, una vez más, Jesús nos enseña a ser humildes, a dejarnos implicar en el servicio a los demás, y a comprender que no solo debo lavar los pies, sino también dejarme lavar los pies: ser humilde y reconocermelo llamado a servir. Señor Jesús, concédeme una vez más la gran lección de ser don para los demás.

PARA CONCLUIR, REZO ESTA ORACIÓN
DE MADELEINE DELBRÊL:

Si tuviera que elegir
una reliquia de tu Pasión,
elegiría precisamente esa jofaina
llena de agua sucia.
Recorrería el mundo con ese recipiente,
ceñido a cada pie con la toalla
e inclinado hacia abajo,
sin levantar nunca la cabeza más allá del tobillo
para no distinguir entre enemigos y amigos...
En silencio...
hasta que todos comprendan, en mí,
tu Amor.

Y CONCLUYO CON LAS PALABRAS
DEL PADRE NUESTRO
PARA ENCOMENDAR
LA MISIÓN DE DON SANDRO.



VIERNES SANTO

Dar testimonio con firmeza

interpelados por María

En este día somos invitados a permanecer al pie de la Cruz, que, según el Evangelio de la Pasión de Juan, sabemos que no es un lugar concurrido ni para todos. Elegimos a María como símbolo de esta firmeza, de la solidez de la relación con Jesús que lleva a permanecer incluso en los momentos más dolorosos y exigentes. Aquí resuena el Stabat Mater con su verbo "estar", tan revolucionario en los momentos de desconcierto y tan profundamente valiente.

Del Evangelio según san Juan (19, 25-30)

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed». Había allí un recipiente lleno de vinagre; colocaron entonces una esponja empapada en vinagre en la punta de una caña y se la acercaron a la boca. Después de probar el vinagre, Jesús dijo: «Todo está cumplido». E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

HOY, DURANTE EL DÍA,
me comprometo, con humildad, a hacerme don para los demás y,
con humildad, a acoger el don que los otros son para mí.

PARTICIPO EN LA EUCARISTÍA EN LA PARROQUIA

Una carta desde *Costa de Marfil* de *Walter Negrinotti*, misionero

Queridos hermanos, soy Walter, misionero laico en Costa de Marfil desde octubre de 2019. Soy educador de formación y aquí me ocupo principalmente de un proyecto dirigido a niños con discapacidad. Discapacidad y enfermedades: hospitales, consultas, exámenes, medicamentos, tratamientos, rehabilitación, intervenciones, curaciones... junto a la parte más educativa que me corresponde, y junto al vivir cotidiano en el ámbito social las problemáticas de una realidad marcada por la desventaja y la pobreza. Y está el sufrimiento de esta gente, de estos niños, a menudo extremo por culpa de quienes no ven y no quieren hacerse cargo. Sufrimientos en la carne y en el espíritu, historias de vida y también de muerte, donde perder la esperanza, desanimarse, cambiar de rumbo porque duele demasiado afrontarlo, se convierte en una tentación casi diaria. ¿Y dónde se encuentra la fuerza para no dejar de creer en todo esto? En la oración, en el amor de Jesús que ama profundamente a los pequeños, a los pobres, a los frágiles, a los últimos; en Él que nos enseña la gracia y la belleza de hacernos cercanos a aquellos de quienes nadie quiere ocuparse. En el silencio de la oración y en su presencia se vuelve a encontrar la fuerza para seguir permaneciendo, ofreciéndole también la parte más dura. Es Él quien escucha, es Él quien conoce el porqué de las cosas, es ante Él ante quien me inclino llevando los sufrimientos, para poder seguir viviéndolos como una bendición.

PARA CONCLUIR, REZO ESTA ORACIÓN DE ALESSANDRO MANZONI:

Concédenos, Señor,
ocuparnos de las dificultades
y de los problemas de nuestro prójimo,
tomar en serio las angustias
y las necesidades de quienes están cerca de nosotros.
Haz que sepamos hacer brotar luz
de nuestra oscuridad y enriquecer a los demás
con nuestra pobreza.
Así, en nuestras pruebas,
sabremos vivir la ley de la gratuidad, en Cristo,
que se entregó hasta la muerte en la cruz.
Amén.

Y CONCLUYO CON LAS PALABRAS
DEL PADRE NUESTRO
PARA ENCOMENDAR AL SEÑOR
LA MISIÓN DE WALTER.



SABADO SANTO

Dar testimonio con *desmesura*

interpelados por Nicodemo

Es el día del silencio y de la espera de la Resurrección. Es el día del descenso a los infiernos, donde nos dejamos hundir con el Señor para poder resurgir con Él. La piedra del sepulcro está sellada y muda, pero nuestro corazón puede orar con la nostalgia del Amado. Miremos a Nicodemo: aquel mismo que había ido a Jesús de noche, hoy va a Jesús para depositarlo en la oscuridad del sepulcro, llevando treinta kilos de una mezcla de mirra y aloe, una cantidad desmesurada para un solo cuerpo. Todo es desmesurado en estos días: no hay medida para Aquel que es Amor sin medida.

Del Evangelio según san Juan (19, 38-42)

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por temor a los judíos, pidió a Pilato el cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió. Entonces fue y retiró el cuerpo de Jesús. Fue también Nicodemo -el mismo que antes había ido a verlo de noche- y llevó unos treinta kilos de una mezcla de mirra y áloe. Tomaron entonces el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con lienzos, junto con los aromas, según la costumbre judía de sepultar. En el lugar donde había sido crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo en el que todavía no habían colocado a nadie. Y como era el día de la preparación de los judíos y el sepulcro estaba cerca, allí depositaron a Jesús.

HOY, DURANTE EL DÍA,

me comprometo a esperar con paciencia, sin la pretensión de comprender todo de inmediato, guardando en el corazón y confiándolo en la oración.

Una carta desde *Bolivia* de don Riccardo Giavarini, misionero

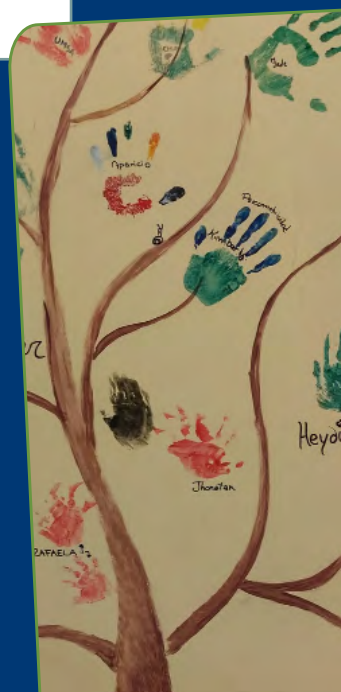
Queridos amigos de Bérnago:

soy don Riccardo Giavarini, originario de Telgate, y desde hace 50 años estoy en Bolivia viviendo la misión. La misión no es una elección personal, sino una decisión que se ha ido construyendo con los impulsos que vienen de la familia, del oratorio, del seminario, de la Palabra de Dios hecha carne, de la realidad histórica de los pobres y de la violencia de un sistema que niega la vida. La misión tiene dos movimientos fundamentales: dar y recibir... es como el corazón, que tiene dos movimientos: diástole y sístole. La diástole se alimenta de la Palabra, de la oración, de la meditación y de la espiritualidad, que me hacen cada vez más consciente de ser instrumento en las manos de Dios; y la sístole es el encuentro con el pobre, con los pobres. Lo que circula en este movimiento misionero es el compromiso concreto, el estar presente: en la cárcel, en la calle, con el migrante, con las personas víctimas de explotación o atrapadas en el consumo. La salud de la misión nace de esta fuerza del Espíritu que nos impulsa a ir allí donde nuestra pequeñez a veces presenta resistencia y rebeldía. Señor mío, continúa haciéndome experimentar tu amor sin medida; arranca de mí las raíces estériles del egoísmo y cultiva en mí la savia del servicio y de la mansedumbre

**PARA CONCLUIR, REZO ESTA ORACIÓN
DE GIOVANNI VANNUCCI:**

Oh Jesús,
haz que nuestro vivir juntos
sea como la vida de las primeras comunidades cristianas: juntos
en la oración y en el trabajo,
juntos en el silencio contemplativo y en la fracción del pan,
juntos al compartir los frutos de nuestro esfuerzo,
juntos al comunicarnos los dones de tu Espíritu.
Amén.

**Y CONCLUYO CON LAS PALABRAS
DEL PADRE NUESTRO
PARA ENCOMENDAR
AL SEÑOR LA MISIÓN DE DON RICCARDO.**



DOMINGO DE PASCUA

Dar testimonio de la alegría de Jesús

Hoy celebramos la Alegría que es Jesús. Todo brota de la Resurrección, que podría parecer la meta de nuestro camino, pero que descubrimos como el corazón palpitante de nuestro testimonio. Sin la Resurrección, ¿cómo podríamos anunciar la Alegría del Evangelio? Es el anuncio pascual el que ilumina todo lo demás con una Luz nueva. El Evangelio de la Vigilia Pascual habla explícitamente de esta alegría en la reacción de las mujeres que, al salir del sepulcro con temor y gran alegría, corrieron a anunciarlo a sus discípulos. También nosotros, entonces, salgamos de nuestras iglesias para llevar la Alegría a todos y a todas.

Del Evangelio según san Mateo (28, 1-10)

Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a visitar el sepulcro. Y de pronto se produjo un gran terremoto, pues un ángel del Señor descendió del cielo, se acercó, removió la piedra y se sentó sobre ella. Su aspecto era como un relámpago y su vestido blanco como la nieve. De miedo ante él, los guardias temblaron y quedaron como muertos. El ángel dijo a las mujeres: «Ustedes no tengan miedo. Sé que buscan a Jesús, el crucificado. No está aquí: ha resucitado, como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde había sido puesto. Y ahora vayan pronto a decir a sus discípulos: “Ha resucitado de entre los muertos y va delante de ustedes a Galilea; allí lo verán”. Miren que ya se los he dicho».

HOY, DURANTE EL DÍA,

me comprometo a dejarme invadir por la alegría de la Pascua, contagiando esperanza y confianza que hacen resucitar.

PARTICIPO EN LA EUCARISTÍA EN LA PARROQUIA

Una carta desde *Albania* de don Matteo Cortinovis, misionero

Queridos hermanos,
soy don Matteo Cortinovis, misionero fidei donum en la tierra de Albania, y me encuentro en el valle del Mat, una zona de mayoría musulmana. Cuando uno parte, lleva entusiasmo y también la pretensión de anunciar el Evangelio, de llevar a muchas personas a conocerlo, de reconstruir la comunidad cristiana que fue destruida por la "furia atea" del régimen dictatorial. Pero el "mandato principal" lo encontré en una hermosa oración que rezo cada día: «Tú, Señor, eres el Viviente que trastorna e inquieta nuestros proyectos y nuestras seguridades. Ayúdanos a no crucificarte a ti en la cruz de nuestras expectativas, sino a crucificar nuestras expectativas en tu cruz». Caminando por las calles de los pueblos o por la ciudad de Burrel, he descubierto precisamente esto: muchas personas, en su mayoría musulmanas, al verme dicen: «ahí viene el sacerdote», me saludan con simpatía y susurran: «es un hombre de Dios...». Cuando paso en coche por los caminos de los pueblos, muchos me miran y levantan la mano para saludarme, todos con una sonrisa. ¡Tanto musulmanes como católicos! Aunque en la iglesia, para la Misa, vienen solo pocas personas. Un buen hombre musulmán de Baz, a quien ayudé a conseguir una silla de ruedas para su padre enfermo, me dijo recientemente: «Es hermoso tener la iglesia y al sacerdote aquí en el pueblo: nos recuerda que existe el Señor, nos da un signo de esperanza». Y les aseguro que esta es verdaderamente la alegría del Evangelio.

PARA CONCLUIR, REZO ESTA ORACIÓN MONJE DE LA IGLESIA ORIENTAL:

Señor,
que cada día, en cada despertar,
junto con la alegría de la Pascua,
me alcance también la conversión profunda:
esa que sabe,
en cada situación y en cada persona,
reconocerte como quieres ser reconocido hoy.
Que cada acontecimiento de la jornada
sea un momento en el que te sienta
llamarme por mi nombre,
como llamaste a María.
Concédeme entonces volverme hacia ti.
Concédeme responder con una palabra,
decirte una sola palabra, pero con todo el corazón: «¡Maestro mío!».

Y CONCLUYO CON LAS PALABRAS
DEL PADRE NUESTRO
PARA ENCOMENDAR
AL SEÑOR LA MISIÓN DE DON MATTEO



DOMINGO DE PENTECOSTÉS

Dar testimonio de *la paz que viene da Jesùs*

«La paz esté con ustedes» es el saludo del Resucitado. Su paz nos es donada junto con el Espíritu Santo.

El Papa León XIV inició así su pontificado (casi un año antes de este día), deseando e invitando a una paz desarmada y desarmante.

A nosotros, que conocemos su Fuente, nos corresponde dar testimonio de esa paz gracias a la fuerza que recibimos del Espíritu Santo, don ulterior del Resucitado.

Del Evangelio según san Juan (20, 19-23)

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos por miedo a los judíos, llegó Jesús, se puso en medio y les dijo: «La paz esté con ustedes». Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús les dijo de nuevo: «La paz esté con ustedes. Como el Padre me envió, así también los envío yo». Y dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Reciban el Espíritu Santo. A quienes perdonen los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengan, les quedan retenidos».

HOY, DURANTE EL DÍA,

me comprometo a valorar los dones que el Espíritu pone en nuestras manos y que generan paz, sin confiar únicamente en mis propias capacidades y competencias.

PARTICIPO EN LA EUCARISTÍA EN LA PARROQUIA

Una carta desde *Costa de Marfil* de don Marco Giudici, misionero

Queridos hermanos:

soy don Marco, me encuentro en Agnibilekrou, en Costa de Marfil, donde presto servicio como párroco en una de las comunidades de la ciudad. Aquí la vida cotidiana está a menudo marcada por profundas fragilidades: niños y jóvenes con discapacidad siguen siendo marginados y muchas familias no logran hacerse cargo de sus hijos. En estas situaciones siento toda mi pobreza, porque comprendo que solo el Resucitado puede dar una paz que no depende de nuestros esfuerzos. Pienso en Stéphanie, una joven madre ciega, casi sola en la espera de su segundo hijo. Su alegría, a pesar del peso del camino y de la indiferencia de quienes la rodean, es un testimonio luminoso: parece custodiar en su interior una paz que viene de lo Alto. Es el mismo Espíritu quien, entre cansancios y pasos inciertos, abre caminos inesperados y nos sorprende con el bien. Junto con la diócesis estamos trabajando en la apertura de un centro de día para niños con discapacidad: sería un pequeño signo de paz en esta tierra. Los siento cercanos en la oración y en el afecto que me acompaña cada día.

PARA CONCLUIR, REZO ESTA ORACIÓN

Ven, Espíritu Santo,
y llena de esperanza el corazón del mundo.
Renueva nuestro corazón
y hazlo capaz de amar sin límites.
Ven, Espíritu de amor,
e ilumina los caminos de la paz
y de la reconciliación entre los pueblos.
Ven, por todos los pobres del mundo,
por todos los que lloran,
por los que tienen hambre y sed de justicia.
Ven, Espíritu de vida,
y enciende en el corazón de los jóvenes
el deseo de la vocación misionera.
¡Ven, Espíritu de Dios!
Amén.

Y CONCLUYO CON LAS PALABRAS
DEL PADRE NUESTRO
PARA ENCOMENDAR AL SEÑOR
LA MISIÓN DE DON MARCO





DIOCESI
DI BERGAMO